



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

División de Estudios Profesionales

**La *forma* del amor a inicios del siglo
XXI: reflexiones en torno al concepto
amor líquido.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

IVAN CRISTOPHER MONDRAGÓN LÓPEZ



**Facultad
de Psicología**

Directora: Dra. Ma. Emily Reiko Ito Sugiyama

México, D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

Agradecimientos.	iii
Resumen.	iv
Introducción.	1
1. La <i>forma</i> .	5
1.1. Concepto y antecedentes.	6
1.2. La forma en Cassirer.	8
1.3. La forma como método de la psicología social.	9
2. Modernidad líquida.	21
2.1. La individualización del ser humano, la idea de ser libres.	23
2.2. Espacios.	27
2.3. Tiempo.	29
2.4. Consumismo.	34
3. Amor líquido.	36
3.1. Relaciones líquidas.	42
4. La <i>forma</i> del amor líquido, implicaciones y reflexiones acerca del concepto.	46
Con <i>forma</i> de cierre.	59
Referencias.	66

A todas las personas que han corregido, reforzado y transformado mi forma de pensar. A ellos les dedico este trabajo que es en sí un comienzo, aún falta un largo camino por recorrer.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi familia por siempre apoyarme en las buenas y en las malas, en especial a mi madre, quien me ayudó a lo largo de mi vida y mi trayecto académico.

También quiero agradecer a Priscila, por siempre brindarme su valiosa opinión y por enseñarme que la vida nunca deja de sorprenderte.

A mi directora, la Doctora Emily Ito, por ayudarme a elaborar de manera correcta este escrito y también por reafirmar mi idea de que el conocimiento es como la vida y al igual que la misma, hay que cultivarlo día con día.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por enseñarme a ser una mejor persona.

A mis sinodales, el Maestro Juan Carlos Huidobro, la Doctora Luciana Ramos, el Doctor Carlos Rojas y el Doctor Juan Soto, por enseñarme perspectivas de incalculable valor, tanto para este escrito, como para mi pensamiento.

Finalmente, quiero agradecer a todos mis amigos quienes directa o indirectamente ayudaron a construir la idea de este trabajo.

Resumen

La manera en que se desenvuelven las relaciones sentimentales ha ido modificándose durante los últimos años debido a la pérdida de fortaleza de las instituciones Estado, Iglesia y Familia que se encargaban de brindar certezas a las personas principalmente durante el siglo XX. Ello ha propiciado que sean producidas explicaciones basadas en la incertidumbre y la ambivalencia que se reflejan en la elaboración de planteamientos como el concepto de *amor líquido* del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2003/2010), el cual remite a la teoría del mismo autor denominada *Modernidad Líquida* (2000/2004). Para realizar una reflexión sobre este fenómeno desde la mirada psicosocial, se empleó la perspectiva de la *forma* a partir del filósofo Ernst Cassirer y el psicólogo colectivo Pablo Fernández. Ahondando en aspectos como la *estética*, los *espacios*, el *tiempo* y demás categorías explicativas de la *forma*, se logró hurgar en el objeto de estudio lo que permitió aproximarse al mismo. Así, se buscó mostrar que son las políticas neoliberales las que se encuentran colocando circunstancias efímeras bajo las cuales las personas proceden a relacionarse sentimentalmente en su cotidianidad, lo que repercute a nivel individual, grupal, colectivo y social.

Palabras clave: Amor líquido, Afecto, Relaciones interpersonales

Introducción

La sociedad se encuentra en transformación constante, y la manera en que los individuos se comportan en ella también. Actualmente existen nuevos modos de relacionarse que difieren del noviazgo tradicional, el cual depende de las condiciones y de las tradiciones de cada cultura (Barreto, 2004) -en México, se hace hincapié en el matrimonio entre un hombre y una mujer y la generación de la familia-. Algunos de estos modos son los denominados *frees*¹, las *citas*² y, más recientemente, las relaciones vía internet³. Estos nuevos estilos de vinculación poseen como característica principal la instantaneidad y el corto plazo, además de que buscan por sobre todo, el placer personal.

Las relaciones que aparentemente son de índole más formal y duradera -como es el caso de los matrimonios-, se ven envueltas en estas nuevas circunstancias, por ejemplo, las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) indican que en 1970 solo se llevaban a cabo 3.1 divorcios por cada 100 matrimonios, 23 años más tarde se realizaban 5 divorcios por cada 100 matrimonios, lo cual aumentó considerablemente, pues en el año 2011 se registraron 16 divorcios por cada 100 matrimonios. Asimismo, de acuerdo con las Estadísticas a Propósito del Día de la Familia (INEGI, 2011), durante este mismo año los hogares monoparentales⁴ constituían el 20.1% del total de los hogares

¹ En Estados Unidos, el significado más aproximado a este término es *casual dating*, que se refiere a las relaciones de pareja casuales entre adolescentes con intercambio sexual, sin tener algún elemento romántico o compromiso (Patrick y Windle, 2000 en Barreto, 2004).

² Que son definidas como “la asociación de pareja entre personas del sexo opuesto, con propósitos de acompañarse una a la otra, sin tener intención necesariamente de casarse” (Blood, 1992 como se citó en Barreto, 2004).

³ Una de las agencias de citas por internet (parship.co.uk) llevó a cabo una encuesta que mostró que, en el año 2005, dos terceras partes de los solteros que utilizaban el servicio de citas (alrededor de 3.6 millones) lo hacían por internet. El negocio de citas por internet movió ese año 12 millones de libras y se esperaba que para 2008 la cifra ascendiera a 47 millones. En los seis meses previos a la encuesta, la proporción de solteros que confiaba encontrar la persona adecuada en internet creció del 35% al 50%, y la tendencia iba en aumento (Bauman, 2007/2012).

⁴ Aquellos formados por uno de los padres ya sea solteros, divorciados, separados o viudos y su(s) hijo(s).

familiares en nuestro país. Con todo ello puede notarse que estos cambios sociales no solamente afectan a un modo de relación en específico, sino que se ven reflejados en la manera en que las personas se vinculan sentimentalmente.

Para poder describir el porqué de este tipo de situaciones, en psicología se habla hoy en día de apego, inseguridad, violencia en la pareja, enfermedad, duelo, emancipación, infidelidad, *neurosis posmoderna* (García-Borés, 2000) y demás fenómenos que se encuentran relacionados con la interacción entre las personas y, al mismo tiempo, con las interpretaciones que cada uno posee del mundo, es decir, sus maneras de conocerlo, las cuales colisionan en la vida cotidiana y afectan el cómo se relacionan y cómo continúan conociendo. Los seres humanos además de que aprenden, “sienten”, y la sociedad junto con el individuo asignan una interpretación a aquello que sienten. Los sentimientos entonces, son aquellas sensaciones que llegan a ser parte de la sociedad para después ser re-significados en la cotidianidad y de este modo poder propiciar la interacción y por lo tanto, las relaciones personales.

El amor, como factor importante de estas relaciones, ha sido interpretado desde distintas perspectivas. Por ejemplo, ha sido abordado como el resultado de reacciones químicas con consecuencias en la conducta (Fisher, 2005) o se ha tratado de enmarcar utilizando instrumentos para delimitar su significado (Ramírez y María, 2008). La mayoría de los enfoques por los cuales la psicología de corte positivista –que es la que actualmente tiene un mayor nivel de legitimación en el ámbito académico- ha abordado este tema se encuentran inclinados hacia la búsqueda de “objetividad”, y los discursos que se alejan de esta manera de conocer son vistos como poco válidos debido a que no son “prácticos”⁵.

Aun así, existen miradas en donde pueden encontrarse explicaciones “distantes” de esta ideología y que, sin embargo, continúan siendo válidas. Tal es el caso de la perspectiva del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2003/2010), quien describe

⁵ Si la psicología de ideología positivista optara por investigar la completa objetividad del ser humano en todos sus aspectos, entonces me parece que ésta no se encontraría estudiando a un humano, sino más bien a una máquina.

la manera en que se relacionan los individuos bajo la categoría de *amor líquido*. Este concepto se encuentra estrechamente relacionado con su teoría denominada Modernidad Líquida, la cual realiza una descripción de la sociedad enmarcándola como una que ha dejado atrás las características sólidas⁶ para apropiarse de otras de cualidad efímera y flexible, es decir, líquidas.

El pensamiento de Bauman (2000/2003) ahonda en temas relacionados con la emancipación del individuo, aborda la concepción de espacio y tiempo y también describe la dinámica del consumismo, todo lo cual concierne y es relevante para el entendimiento de los modos de relacionarse de las personas.

Su denominado *amor líquido* hace referencia a la dificultad de amar que poseen los individuos y a sus ambivalencias e incertidumbres, las cuales incluyen los miedos que poseen y las pocas certezas de los mismos. El amor en tanto líquido, es visto como un sentimiento que está impregnado de velocidad puesto que “ante un hielo fino, la única salvación es la velocidad”, dando la impresión de que ha ido tomando “forma” dentro de un pensamiento lleno del anhelo por consumir, absorber, devorar o aniquilar. De este modo, pareciera que las relaciones personales que se entablan en la actualidad son propensas al mismo rompimiento y fragilidad con que se llevaron a cabo, pero ¿por qué las personas han comenzado a relacionarse sentimentalmente de esta manera?

En el presente escrito busco dar respuesta a dicha interrogante, en primer lugar planteando una manera que considero pertinente⁷ para abordar el tema, es decir, la teoría de la *forma*⁸ desarrollada por el filósofo Ernst Cassirer y retomada por el psicólogo social Pablo Fernández. A continuación, plasmo las ideas recuperadas a partir de una lectura personal del pensamiento de Bauman -tanto de la

⁶ Cuya función principal era la de dar certezas (Bauman, 2000/2004).

⁷ La mirada de la que parto posee estrategias diferentes y propuestas distintas que permiten abordar el concepto “amor líquido” y la pregunta de investigación.

⁸ A lo largo del escrito se utilizará la palabra *forma* y forma, la primera hace referencia a que todos los productos sociales poseen *forma* “para sí” en la cual interviene el ser humano, es decir, la mano de obra o el pensamiento del humano para su creación; mientras que la segunda hace alusión a lo que proviene de lo real, es decir lo natural que tiene forma “en sí”, la cual es ajena a la intervención del ser humano, dado que en ella interviene la naturaleza para poder generar su existencia.

Modernidad Líquida como del amor líquido-, para finalmente realizar algunas reflexiones acerca de las implicaciones sociales que pueden conllevar este tipo de descripciones y el porqué de las mismas.

1. La forma

¿Qué sería el Sol de no estar los humanos para contemplarlo?

Friedrich Nietzsche

Abordar el tema de la *forma* desde la postura psicológica ha sido hasta ahora una tarea llena de obstáculos, los cuales fueron colocados -en su mayoría- por los antiguos pensadores del mundo occidental e intelectual tales como Platón o Aristóteles. Para realizar un acercamiento inicial, la Real Academia de la Lengua Española (2013) menciona veinte posibles definiciones acerca de la palabra *forma*, entre ellas están: “configuración externa de algo”; “modo de proceder en algo”; “molde en que se vacía y forma algo”; “formato”; “modo, manera, forma de andar, de hablar”; “estilo o modo de expresar las ideas, a diferencia de lo que constituye el contenido de la obra literaria”; “especial configuración que tiene cada persona, o la usada en un país o tiempo determinado”; “principio activo que determina la materia para que sea algo concreto”; “principio activo que con la materia prima constituye la esencia de los cuerpos”; “tratando de formas espirituales, solo se llama así al alma humana”; “principio activo que da a algo su entidad, ya sustancial, ya accidental”. Esta multiplicidad de definiciones remite a que lo que le da el significado a la *forma* dependerá del entendimiento que tengan las personas y la postura en la que se encuentren.

Por ejemplo, desde la geometría, la forma de un objeto físico situado en un espacio es una descripción geométrica de la parte del espacio ocupado por el objeto, según lo determinado por su límite exterior y sin tener en cuenta su ubicación y orientación en el espacio, el tamaño, y otras propiedades como el

color, el contenido y la composición del material (Kendall, 1984). De esta manera, las formas simples se pueden describir a través de objetos básicos de geometría tales como un conjunto de puntos, líneas rectas o curvas, planos, figuras planas (e.g. un triángulo o un círculo) o figuras sólidas (e.g. el prisma o la esfera). Pero la mayor parte de las *formas* que se encuentran en la sociedad distan de ser así de sencillas, por lo que la tarea de los seres humanos a través de los intelectuales⁹ ha sido -desde el comienzo de la academia¹⁰- la de describirlas para poder entenderlas.

1.1. Concepto y antecedentes.

Las *formas*, en tanto parte de la realidad, han sido tratadas de definir desde la antigüedad, por ejemplo en el *Menón* de Platón, donde Sócrates le pregunta a *Menón* ¿cuál es la definición más exacta de una figura o *forma*? A lo largo de la obra mencionada, Sócrates describe que la *forma* puede llegar a tener una esencia en sí, la cual hace que los demás puedan verla y vislumbrarla como tal, separada de las demás formas (tales como el círculo, el triángulo, etc.) y que es ahí, en la esencia, donde se debe ahondar para poder entenderla como tal, aunque eso no descarta el hecho de que existan muchas definiciones de la misma, razón por la que no hay una definición absoluta para la *forma* o cualquier otra cosa (Platón, 1513¹¹/2012).

La filosofía basada en la *forma*, como idea que subsiste como esencia real e independiente de las cosas materiales se ha llamado “platonismo” (Real de León, Vargas y Flores, 2013). En ella, las ideas eran consideradas como objetos de la mente creadora de dios, lo cual generaba certeza, sentido y racionalidad en el mundo, de modo que el conocimiento verdadero era garantizado por una verdad

⁹ Desde la institución académica.

¹⁰ Específicamente, la Academia de Atenas o Academia Platónica fundada alrededor del año 388 a.C.

¹¹ Este fue el año donde se imprimió la primera edición, sin embargo la obra data del siglo IV a.C.

inmutable y eterna, debido a que se encontraba basada en lo divino (Real de León, et. al., Ídem.).

Según Real de León et. al. (Ídem.), Aristóteles -siendo discípulo de Platón- realizó una importante transformación de esta idea tornándola en la *forma*. Hizo terrenal lo “divino” de los objetos y las ideas -objetos de la visión de Platón- que yacían finalmente en la mente. Así, consideró a la *forma* como la esencia de las cosas que necesariamente se debía manifestar en la materia, en lo físico. Todas las cosas de índole material pueden surgir, cambiar, transformarse –es decir, cambiar de forma-, decaer y desaparecer o resurgir en otras *formas*, permaneciendo la materia como posibilidad (Real de León et. al., Ídem.).

Aristóteles distingue dos maneras de forma: sustancial y accidental. La primera es aquella que permanece como esencia de las cosas -lo que es en sí-, mientras que las formas accidentales son las que cambian (Real de León et. al., Ídem.). Cuando la forma sustancial “desaparece” ya sea por degeneración, corrupción, etc., la materia va tomando diversas formas accidentales. Desde esta explicación, queda claro que un aspecto de la realidad es la *forma*, que ésta es un “dato sensible” y por lo tanto, puede ser interpretada desde diversas perspectivas, entre ellas la psicológica.

La psicología como ciencia ha sufrido un estancamiento gigantesco desde que se independizó como tal¹², dado que se ha quedado anclada al pensamiento del siglo XVIII (Fernández, 2006), el cual tiene una postura positivista y objetivista. Por ello, las explicaciones acerca de la *forma* desde esta mirada se olvidan del contexto y dejan al ser humano como único y determinante de la realidad. Si bien es cierto que la psicología es el estudio del alma, esto no justifica que se olvide tanto su contexto como “el otro” que también es ser humano y que, por lo tanto, es real.

¹² Quien posee el crédito de haber logrado tal acontecimiento es Wilhelm Wundt, quien fundó el primer laboratorio de psicología en 1879 en Leipzig, Alemania.

1.2. La *forma* en Cassirer.

El ser humano como centro de lo real y como productor de realidad y de las *formas*, puede ser observado en la obra de Ernst Cassirer "*Philosophie der symbolischen Formen*"¹³ quien, a pesar de ser más filósofo que psicólogo, termina encasillándose en el terreno de la psicología, pues menciona que el empirismo de los sujetos es el único determinante de la producción de la realidad en tanto es interpretada por él mismo.

Cassirer sostiene que el origen del conocimiento no se encuentra precisamente en las formas pasivas de la sensibilidad, es decir, en los cinco sentidos, sino más bien en las "*formas simbólicas*" creadas por el ser humano como característica distintiva de su ser. Las ideas son las que se encuentran detrás de este pensamiento, por lo que podría decirse que la *forma* de las ideas es un determinante de la realidad desde la postura de este autor (Grupo de Propaganda Marxista [GPM], 2013).

Las *formas*, entonces, son instrumentos de la creación humana, "símbolos" que "crean" una realidad *ad hoc* en la cabeza de las personas, la cual es la única realmente existente pues los símbolos¹⁴ son imágenes a las que el sujeto atribuye un significado ideal o perceptible (Blumer, 1982).

La "creación de realidad" que Cassirer (1923, 1925, 1929) atribuye al ser humano consiste en el constante significado que es otorgado a las sensaciones. La peculiaridad de un símbolo se encuentra en la significación que las personas realizan del objeto sensible o cosa, ésta no recae sobre su materialidad, sino en la subjetividad (GPM, op. cit.). Un ejemplo puede ser una cruz, la cual representa para las personas algo distinto dependiendo del contexto en el que se encuentre.

¹³ Tres tomos: 1. *Die Sprache*, 1923; 2. *Das mythische Denken*, 1925; 3. *Phänomenologie der Erkenntnis*, 1929.

¹⁴ La diferencia entre símbolo y signo es similar a la que se tiene entre representación y designación. El símbolo representa el significado de una cosa mientras que el signo designa lo que significa (Blumer, 1982), "designar" proviene de "señal" o "señalar", es decir, pone la significación de la señal en algo o alguien que no es la señal en sí.

Para este autor, la única realidad existente es la que las personas construyen por su experiencia que parte de las distintas *formas* sensibles de representación de la realidad en el humano y que se muestran o aparecen directamente ante sus sentidos. Sin embargo, no es ésta la realidad por la que el ser humano rige su comportamiento, sino por lo producido gracias a la interpretación que se le da a esas *formas* -la cual genera "*formas simbólicas*"- a modo de instrumentos que las personas fabrican de acuerdo con sus necesidades.

De este modo, el ser humano a la vez que capta e interpreta, crea o inventa una realidad distinta de la percibida por él directamente desde sus sensaciones, todo lo cual lleva a cabo gracias a las "*formas simbólicas*" que Cassirer (op. cit.) denomina como el "pensamiento mágico" del mito primitivo, los diversos lenguajes (gestual, sonoro, lingüístico-gramatical o estético) y la racionalidad formal del pensamiento abstracto -de tipo kantiano-, cuya función es mediar entre el sujeto activo y las sensaciones que interpreta, las cuales adaptan o conforman su comportamiento bajo determinados fines.

1.3. La *forma* como método de la psicología social.

Una explicación distinta de la de Cassirer y de corte más psicológico –específicamente, desde la psicología social-, es la que proporciona la visión de la psicología colectiva. En ella, en primera instancia, la pregunta que se realiza el ser humano que trata de definir la *forma* es: ¿qué estoy "viendo"? o más acertadamente, ¿qué estoy sintiendo¹⁵? Una posible respuesta a esta interrogante es que lo que se está observado y sintiendo son las ya mencionadas *formas*, que en un sentido estricto pueden denominarse productos culturales.

La psicología colectiva trata de describir cómo es que estos productos culturales han llegado a ser lo que son actualmente, ya que con ello se llegaría a un

¹⁵ No en el sentido fisiológico, sino más bien en lo que considero como una mezcla e interpretación de la parte física. Una abstracción de la sensación que después se convertirá en una vivencia y en un recuerdo.

entendimiento más profundo de estas *formas* y, aún más relevante, podría lograrse describir la cotidianidad de determinada sociedad. Esta psicología, como diría Hans Freyer (1923 en Fernández, op. cit.), trata de todas las maneras de comportamiento en las que de modo activo o pasivo -consciente o inconscientemente-, las personas se encuentran haciendo referencia constante a los elementos de la cultura en los que usan sus aparatos o aplican sus signos, ya que se encuentran rodeados de las configuraciones que han producido y elevan los modos de organización que poseen, pues viven en el estilo de la cultura a la que pertenecen.

Con respecto a la cultura y más específicamente al “modo de pensar” de la misma, Fernández (Ídem.) menciona que el pensamiento de una sociedad es lo que da a sentir su descripción, lo que se siente al estar dentro ella. Por lo tanto, la *forma* de cualquier objeto que se encuentre en su descripción, si se le logra percibir, sentir o vivenciar, parece llevar consigo la cualidad de la sociedad. Por ello, la descripción de la sociedad debe hacerse a través de sus *formas*, las cuales son producto y reflejo de su misma *forma* –la de la cultura-.

Freyer (1923 en Fernández, Ídem.) menciona que las *formas* son aquellos modos de la vida, de ánimo, de los movimientos, del alma de una sociedad, los cuales se logran independizar de los actos concretos de la gente y son capaces de existir y mantenerse por sí mismos, ya no como actos de las personas, sino como objetos separados que se sostienen solos y que contienen la vida y el ánimo como cualidad inherente pues, en suma, estos constituyen el pensamiento de la sociedad. En esta situación, el pensamiento no puede ser separado de quien lo piensa y si las personas dejaran de existir, dicho pensamiento también sucumbiría.

Siguiendo con estos planteamientos, las ideas (Fernández, Ídem.), pueden sostenerse como pensamientos alejados de la gente, ya que de esta manera, pertenecen a la cultura de la sociedad. Un ejemplo es la invención del reloj¹⁶, el cual representa la “separación” de la idea de “tiempo” del sujeto o de los sujetos que la pensaron y se ha manifestado físicamente en ese instrumento de mano, de

¹⁶ Los productos culturales son ejemplos de *formas* que se “independizan” de los actos de las personas.

bolsillo o de cabecera, cuya utilidad ya no solo es la de marcar el tiempo sino que puede utilizarse como deseen las personas. La idea, a pesar de haberse materializado, sigue presente en el pensamiento de la sociedad y se mantendrá ahí mientras la sigan reproduciendo las personas, ya sea de manera objetiva o subjetiva¹⁷.

El pensamiento de “tiempo” se ha logrado separar del acto de ejecutarlo o pensarlo y se ha convertido en uno que no depende de alguien, ni siquiera –siguiendo el ejemplo anterior- del propio constructor del reloj, esto es a lo que Freyer (1923 en Fernández, Ídem.) denomina como una “producción espiritual objetiva”¹⁸, que tiene una “situación objetual” que se “ha separado de su proceso de génesis” y que se puede observar y entender “sin tener que saber algo de su creador y su situación del alma”. Siguiendo a dicho autor, las producciones objetivo-espirituales no son acciones significativas sino configuraciones materiales, se han independizado corporalmente del ser viviente que los ha producido y perduran más allá del acto que los ha generado, es decir, se han transformado en algo “real”.

Al ser reales pueden ser percibidas por las personas, las cuales mediante la interacción, logran colocarlas en el pensamiento de la sociedad, la misma que se encarga de crear *formas* materiales de ese pensamiento que, al ser conocidas o percibidas, vuelven a producir al mismo (Fernández, Ídem.). Este ciclo es denominado “circulación anímica de la realidad”¹⁹, que es un *loop*²⁰ infinito de repetición constante, una paradoja o un signo de inmortalidad, todo ello porque una *forma* siempre va a tener algo más y algo distinto de lo que tiene, pues va a diferenciarse del conocimiento que en ese momento se aproxima a conocerla. Es por esto que toda *forma* y todo conocimiento es inagotable.

Todas las *formas* poseen un orden dentro de sus componentes y rasgos, cada uno de ellos tiene una apariencia propia y este orden es lo que Mouloud (1964 en

¹⁷ Haciendo más relojes por ejemplo, o en alguna plática donde se emplee el concepto de tiempo.

¹⁸ Idea similar a la de *forma* simbólica de Cassirer.

¹⁹ Freyer, 1923 en Fernández, 2006.

²⁰ Puede ser traducido como vuelta o trayectoria circular –infinita-.

Fernández, Ídem.) denominó “tectónica” de las *formas*. Dicha “tectónica” es el esqueleto de la *forma*, lo que las sostiene y dentro de este “apoyo” es donde están incluidos los *ejes* y las *simetrías*. Asimismo, este autor menciona que presentan “plástica”, la cual puede ser descrita como la forma particular de cada componente. Un ejemplo de esto puede ser el ancho o el largo de los objetos.

Las *formas* son también, de acuerdo con Bergson (1922 en Fernández, Ídem.), el encuentro del *espacio* y del *tiempo*, del objeto y de su interpretación –por ejemplo, los objetos tangibles y la interpretación que elabora la sociedad de ellos-, del lugar y la historia –por ejemplo, los países y de los acontecimientos que se relatan acerca de los mismos-.

Por *espacio* se entiende lo extenso, lo que es en la mayoría de las veces susceptible de medición (Fernández, Ídem.). El *espacio* puede ser recorrido física o mentalmente (Puig, 1979), es el contexto de las *formas*, lo que le permite a las personas percibirlas o modificarlas, aun cuando la que tiene mayor sentido es la modificación que logra un impacto más social y no individual²¹.

Mientras tanto, por *tiempo* se da a entender la “duración”, ésta se refiere al “flujo de conciencia” o la vida que generalmente se expresa en el momento en que está sucediendo –siendo más tarde otro distinto y completo por sí mismo-, el cual siempre es instantáneo (Fernández, op. cit.). Bergson (1922 en Fernández, Ídem.) menciona que la “duración” no es una línea sino una esfera de tiempo, “la continuación de lo que ya no es en lo que es” y que “no se puede describir, porque al hacerlo, se convierte en *espacio*”.

Si son observadas de una manera simplemente espacial, las *formas* pasan a ser algo que no tiene historia y por ende, pierden su *forma*. Fernández (Ídem.) menciona que para que puedan tenerla, necesitan ser inyectadas de tiempo,

²¹ Al respecto, puede consultarse el trabajo de Arnau Puig “*Sociología de las formas*” (1979). El cual no fue desarrollado a profundidad en este trabajo por su índole sociológica; sin embargo, se le hará mención ya que señala algunos aspectos importantes para el mismo. Para Puig, la *forma* es “equilibrio ecológico”, un “momento” del proceso real que contiene todo el antes y todo el después. Es una “objetividad”, pero de un fluir, de una dinámica inevitable, pues de otra manera el mundo no sería lo que es. Lo que sucede es que se necesita del instrumento objetivo, del *a priori*, para saber lo que se maneja. Pero esta objetividad, *a priori*, es una abstracción de la realidad, que es lo que es el Conocimiento.

empapadas del movimiento, la vida o el ánimo con el que fueron hechas, características que ya no se quedan simplemente en sus propiedades espaciales y que trascienden a la misma pero que pueden regresar a ella. Por ejemplo, si las personas visitan el lugar de su nacimiento, su antigua casa o algún hospital en el que estuvieron internados, comenzarán a reavivar la memoria y entonces le darán *forma* a esos lugares; contrario a lo que sucede cuando visitan un lugar nuevo, en donde verán como primera impresión algo “extraño”. Para que deje de serlo, las personas tienen que recorrer en distintas ocasiones aquel sitio y crear vivencias en él para que entonces le sea puesto el *tiempo* y de esta manera, el *espacio* visitado tenga *forma* y no sea solamente un conjunto de árboles y tierra o de objetos. Entonces, concuerdo con Fernández (Ídem.) cuando menciona que es el *tiempo* o duración el que se introduce al *espacio* para darle *forma*.

El *tiempo* es identificado por Bergson (1922 en Fernández, Ídem.) como la vida misma, la cual se aprecia desde tres perspectivas. Primeramente, se encuentra el *recorrido*, que es entendido y ejemplificado como un conjunto de puntos que elaboran un camino que se percibe todo al mismo tiempo (Fernández, Ídem.). Éste era también descrito por Etienne Souriau (en Fernández, Ídem.) como un itinerario de percepción con el que se siguen -con la ayuda de alguno de los sentidos- aquellos puntos que están marcados en el espacio y, al hacer esto, los elementos que se encuentran separados son enlazados unos con los otros construyendo un camino. Al recorrerse con la percepción, los distintos componentes de la *forma* que aparecen distribuidos en el espacio -cada uno con sus particulares características- dejan de ser componentes separados y se constituyen todos juntos en la unidad obligatoria que posee toda *forma*. Sin embargo, no es un encadenamiento sucesivo de rasgos uno después de otro, más bien, de todos al mismo tiempo, lo cual Bergson (1922 en Fernández, Ídem.) logró describir con la idea de la *simultaneidad*, que es entendida como la facultad de la percepción con la cual el sujeto puede atender un elemento de cualquier campo sensorial -ya sea auditivo, visual, táctil, olfativo o gustativo- sin que por ello dejen de estar presentes los otros elementos. De este modo, el ser humano puede fijarse en el detalle de una cosa y al mismo tiempo, tener presentes otros elementos en los que no presta

atención. Por ejemplo, cuando las personas van al cine en compañía, cada una de ellas está viendo la película de distinta manera porque cada ser se encuentra percibiendo de distinta *forma* –o “haciendo suyo” aquello que sabe percibir- y no obstante, se está proyectando la misma película, es decir, recibiendo –e inconscientemente percibiendo- “el mismo contenido” al mismo tiempo; o cuando es escuchada alguna melodía, en ella se pueden apreciar todos los sonidos y por ende, ser percibida toda la canción, pero también puede ser dirigida la atención solamente a la batería, la guitarra, el bajo o a cualquier otro instrumento en el momento que se desee y aun así, se continúan escuchando los demás instrumentos en el fondo de la pieza. Ello permitió que Bergson mencionara que la *simultaneidad* implica dos cosas: la percepción instantánea y la posibilidad que tiene la atención de las personas de compartirse sin dividirse.

En segunda instancia, Bergson menciona que se encuentra el *ritmo*, en el que las *formas* pueden entenderse como la interacción de fuerzas que se encuentran en tensión, como la que se da entre la sombra y la luz o entre el azul y el amarillo de una pintura y que hacen que la mirada se dirija tanto hacia un polo como a otro y se mantenga moviéndose entre ambos. La generalización de esta y otras tensiones de fuerzas por toda la unidad de la *forma* es lo que finalmente constituye el ritmo, no como la acción de estirar y aflojar, sino como un movimiento ordenado y con dirección, en donde la percepción puede acomodarse y transcurrir. Esto indica que las *formas* son concebidas principalmente como ritmos, lo cuales no se miran, se sienten.

Una tercera manera de vida es la *memoria* de las *formas*, que se refiere al hecho de que ante el individuo -que la recorre y al mismo tiempo se diluye en ella- van apareciendo detalles que no están presentes, características que no son actuales sino que pertenecen a *formas* y momentos pasados. Lo que sucede es que el tiempo que había transcurrido y a través del cual la *forma* determinada se fue configurando, logra “traerse” al presente gracias al sujeto y entonces la *forma* se muestra, no solamente en su lado actual sino en los diversos estados por los que ha pasado (Fernández, Ídem.). Es un resucitar de los pilares antiguos de su

desarrollo que llegan todos juntos y que permiten que las personas estén presenciando el proceso permanente de gestación de dicha *forma*.

Finalmente, Fernández (Ídem.) menciona que *uno mismo* es la última manera de vida pues todos los modos de tiempo están dados a partir del observador o perceptor debido a que una forma no “existe” si no hay alguien que la contemple, y la razón es que *uno mismo* es básicamente *tiempo*. Se ha querido ver la presencia de los individuos en las *formas* en el sentido de que las personas colocan su personalidad o sus cogniciones sobre las cosas para después percibir las de distinta manera. Sin embargo, desde la perspectiva del autor, lo real es la *forma* entera, es decir, la mezcla del observador y lo observado, por lo que se deja de lado el *espacio* y la mente puesto que el sujeto llega a ser parte intrínseca de la *forma* y, a partir de este momento está completa y puede aparecer, es la cultura viviente sumergiéndose en la cultura vivida para que finalmente se manifieste la realidad de la sociedad y su pensamiento.

La cultura también es una *forma*, por lo tanto, sus integrantes, son *formas* que se desprenden y que al final se vuelven a unir a ella, como si fuesen pedazos de un imán que están hechos del mismo material, de las mismas *formas* que solo los individuos pueden comprender y aprehender. Una *forma* es un espacio que está lleno de tiempo y un tiempo que tiene espacio. Todo es *forma* y por ende, todo es *tiempo* y *espacio* simultáneamente -mental o físico- (Fernández, Ídem.).

Las *formas*, aparte de tener tectónica, plástica, tiempo y espacio, son estéticas. La *estética* está compuesta de *atractividad* y *pertenencia*, la primera es definida como lo que hace un objeto para atraer a un observador. Mientras el perceptor sea atraído de manera más fuerte e incansable, más estético es el objeto (Fernández, Ídem.). También hay objetos “indiferentes”, es decir, aquellos a los que aparentemente les falta estética, pero que en realidad es la cultura del observador -y no debido al objeto en sí- la que no funcionó lo suficiente para darse cuenta de lo que había visto (Fernández, Ídem.).

Lo estético se logra cuando la *forma* atrae al observador y entonces todos sus sentidos, su pensamiento y sus ideas, quedan disueltos en el interior de ella. Puede suceder que la atracción de lo estético se quede solamente en la superficialidad de la *forma* y olvide el contenido, pero de eso hablaremos más adelante.

La *estética* menos superficial es la más oculta a simple vista, es lo más auténtico, aquello que sale del fondo “sólido” de la forma, es su capacidad de atracción misma, lo que la vuelve algo irresistible. Ésta se constituye por la congruencia y continuidad, pertinencia y necesidad de todos los aspectos y gestos del objeto, lo que hace que todos los componentes se vuelvan inseparables entre sí e indisolubles del todo, como si se encontraran atraídos y no pudieran despegarse, como si se desvanecieran todos los rasgos que poseen dentro de sus propia peculiaridad y, de esta manera, no pudieran ser percibidos cada uno por separado; y, si se percibiera un detalle, el sujeto quedaría atrapado en él y de esta manera todo le sería visto en conjunto. Cuando sucede esto, el que mira la *forma* queda envuelto en ella, ya sea porque el observador también es un aspecto más de la *forma* o porque alguna característica suya resulta ser congruente y continua con las del objeto observado –o pensado- y, por este contagio, el observador pasa a ser parte de la *forma* que estaba observando (Fernández, Ídem.). Por ejemplo, cuando a las personas les atrae mucho alguna idea porque les parece bonita o interesante, claramente quedan abstraídos en ella, actúan y piensan a partir de la misma, la comparan con lo que ven, con “el otro”, con una situación o con un sentimiento.

Es comprensible que lo estético generalmente sea asociado con belleza, pero también hay cosas “feas” a las que se les denomina estéticas, esto porque, como se había mencionado, es el sujeto quien hace la interpretación de la *estética* que está observando gracias a su cultura. No hay nada en la *estética* que la obligue a ser bonita, puesto que lo estético no es bello ni feo sino atractivo, por lo que se puede hablar de *estética* acerca de lo que sea, por ejemplo, existe la *estética* de la

noche y del día que no son iguales pero sí son atractivas porque son congruentes, indicando que la estética también tiene que ser congruente (Fernández, Ídem.).

Lo que resulta antiestético es aquello cuyos componentes no resultan congruentes entre sí y por lo tanto, se separan y se presentan como cosas independientes las unas de las otras. Cuando en el pensamiento se separa la *forma* de su contenido -del material o de los componentes-, entonces lo estético como cualidad de realidad se desmorona, y las cosas solo pueden tener cualidades sin contenido, pueden ser útiles, urgentes, rápidas, pero no atractivas.

Algunas afirmaciones que complementan la postura anterior mencionan que: “la forma no puede ser forma de nada” (Santayana, 1896 en Fernández, Ídem.); “una forma sin soporte no puede ser forma, y el soporte es la forma de por sí” (Focillon, 1943 en Fernández, Ídem.). “El momento en que se logre separar la forma del contenido se podrá decir que existen perros con forma de gato, pero que todavía nadie se ha dado cuenta” (Fernández, Ídem.). No obstante, hoy en día, hay *formas* que aparentan carecer progresivamente de características que las volvían tales, como son por ejemplo los productos *light* o las cosas sin cosas, como el café sin cafeína, que aunque sigue llamándose café, ya no lo es como tal porque se parece más a un colorante que pinta el agua de color negro y la deja con olor y sabor similar al que posee el café real. Lo que sucede es que estos objetos, poco a poco, se están transformando en algo diferente de lo que eran, en otra *forma*, similar a la del hielo que se derrite. Al mismo tiempo, las personas son las que ven de distinta manera las *formas* y elaboran su interpretación²², la cual generalmente es la que “aparenta” ser la más conveniente para el momento en que es interiorizada, pero puede llegar a suceder que lo que se capte sea solamente aquello que se observa a primera vista, es decir, lo superficial.

Partiendo de la teoría de Fernández (Ídem.), esto puede ser catalogado como *esteticismo*, el cual supone que la apariencia y lo superficial es lo único que importa, ya que se deshace del contenido y cultiva lo que se ve a simple vista. Un ejemplo de ello son las obras de arte contemporáneo que dan la impresión de

²² Y considero que, de igual manera, siendo ellos mismos el reflejo de la *forma* así elaborada.

estar mostrando “algo”, cuando en realidad lo único que hacen es vender qué tan bonitas son para así poder ser compradas, llevadas a casa y finalmente, ser colocadas en la sala o el comedor para poder darle un aspecto “estético”. En este pensamiento, no importa lo que el individuo piense, sino más bien que aparente estar pensando. Siguiendo con esta idea, se busca encontrar *formas* que parezcan *formas*, no *formas* reales. Por otro lado, dicho autor menciona que el pensamiento cotidiano del sentido común es todavía un pensamiento estético que no separa las *formas* de los contenidos, de lo práctico de la atraktividad, y por eso le interesa lo que piensa²³.

Siguiendo con la idea de este autor, cuando un objeto es capaz de atraer a su observador gracias a la congruencia de sus características y detalles, y logra que el individuo quede envuelto y absorbido por la *forma* de manera que pasa a ser parte de ella y al mismo tiempo sus propias cualidades llegan a ser también cualidades de esa *forma*, es entonces que se logra tener *pertenencia* -hacia la *forma*-.

Que el ser pertenezca a una *forma* o que esté dentro de ella, equivale a decir que los sujetos se mueven con sus gestos, están marcados por sus rasgos, muestran los mismos detalles, reflexionan con el pensamiento que tienen de la misma, es decir, sienten con la *forma* (Fernández, Ídem.). Por ejemplo, cuando el individuo pertenece a una comunidad, tiene las creencias, valores y tradiciones de ésta; cuando las personas se encuentran dentro de una situación cualquiera, actúan conforme a la misma.

El que los individuos pertenezcan a las *formas* es lo que Fernández (Ídem.) denomina como “sentido estético de la vida”²⁴. Éste es el hecho de sentirse cubierto, cobijado, protegido, acompañado por un orden que es mayor que los sujetos aislados, que sobrepasa el sentido que cada ser por sí mismo sería capaz

²³ Si las personas dejaran de lado el contenido que genera relacionarse, entonces la interacción perdería su *estética* y se tornaría en una acción cuyo fin únicamente sería buscar para qué resulta útil el otro.

²⁴ “La vida vale la pena por razones estéticas” (Fernández, op. cit.).

de construir, pues lo estético no se trata de que las cosas sean fáciles o bonitas o de que uno esté contento, sino de que uno pertenezca a ellas.

Etimológicamente, la palabra *estética* proviene del latín *aesthetica* que significa dotado de percepción o sensibilidad, perceptivo, sensitivo, no es lo que tiene *forma* sino lo que se siente -aun cuando lo que se siente es lo que tiene *forma*- de acuerdo con el autor.

La explicación que da la psicología colectiva tiene validez debido a que indaga cuál o cómo es el pensamiento sensible de la sociedad, se introduce en el pensamiento interno de las *formas* y averigua “qué es lo que están pensando”. Este pensamiento se encuentra confuso, indiferenciado, borroso, donde no puede ser distinguida una cosa de otra y, por ello, todo se presenta como una misma unidad, es decir, como la *forma* que, según el autor, es similar a la manera que tienen los sentimientos de pensar.

Toda la postura anterior, de acuerdo con la idea de Fernández (Ídem), puede ser denominada como afectividad que, debido a la naturaleza de *forma* que posee, tiene la capacidad de manifestarse en objetos sobre el espacio, en prácticas y rituales, en usos y costumbres, en imágenes y estructuras, desvanecidas o distribuidas en el conjunto porque siempre resulta ser un pensamiento colectivo, el cual es consustancial al cuerpo de la sociedad. De este modo, la afectividad tiene un rol importante en la cotidianidad de la sociedad ya que con ella se construyen creencias²⁵ y tradiciones²⁶, las cuales surgen del pensamiento colectivo.

A lo largo de este capítulo, se expuso que la *forma* puede ser definida desde diferentes perspectivas, que las personas -su *psique*- con base en la sociedad es lo que la hacen ser “real” y hasta cierto punto, tener una plasticidad tanto en idea como en objeto material. Para la postura empirista de Cassirer, la realidad que se encuentra fuera de las personas es invisible, pero también se expuso que hay

²⁵ Las creencias son pensamientos sensibles sobre los que se construye el pensamiento discursivo y sin los cuales le faltaría apoyo y punto de partida (Fernández, Ídem.).

²⁶ Las tradiciones son algo que sucede todos los días, no se sabe cuándo iniciaron, siempre parecen nuevas, son la interrelación que se establece entre la gente y su mundo (Fernández, 2011).

posturas dentro de la psicología que aún no se olvidan de que existe y que conciben de distinta manera a la realidad y a la *forma*. Tal fue el caso de la psicología colectiva de Fernández que aborda el tema desde una postura inclinada más hacia la idea de romanticismo que surgió en siglo XIX, contraria a la que se había planteado en la psicología tradicional desde su acreditación como ciencia “objetiva”.

Para fines de este escrito, la mirada de Cassirer y de Fernández servirán como un contexto, es decir, se tomarán en cuenta como dependientes una de otra, en una especie de síntesis que ayudará a realizar una comprensión más acertada –y por tanto más aproximada a lo “real”- del constructo *forma* desde una mirada psicológica –social- puesto que las personas son partícipes en todo momento, todo lo cual permitirá un acercamiento apropiado a la teoría del amor líquido, tema que será abordado a continuación.

2. Modernidad Líquida

El principio de la modernidad ha sido ubicado en distintos momentos de la historia, pero uno en especial tiene singular importancia para este escrito, ya que en él fue cuando se generaron cambios muy marcados en la forma de organización y el pensamiento de la sociedad. Este evento es conocido por historiadores y sociólogos –y debería también concernirles a los psicólogos- como la Revolución Francesa. En ella –o mejor dicho, gracias a ella- se dio la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano y más estrictamente, surgió la idea de “hombre *de jure*”, suceso que resaltó la validez de cada persona de forma individual y ya no solamente colectiva (Hobsbawn, 2001). En esta etapa es cuando la idea de modernidad hace su aparición de modo más marcado, pero después de su llegada y a través de los siglos subsiguientes, la manera de concebirla se ha ido transformando poco a poco en una que actualmente el sociólogo polaco Zygmunt Bauman²⁷ denomina como “modernidad líquida” (2000/2004) pues, según él, en este periodo es cuando da inicio un pensamiento que plantea que las certezas de la modernidad (sólida) han pasado a formar parte del cementerio de las creencias de la sociedad.

En su obra, Bauman realiza una analogía al hablar acerca de cómo es que las propiedades de las formas “sólidas” se han asemejado a la *forma* de pensar cotidiana que se tenía antes de la llegada de la modernidad y momentos después de ésta, la cual era moldeada por diversas instituciones tales como el Estado, la Iglesia o la Familia, cuyo impacto era muy importante en la sociedad.

²⁷ Las referencias acerca de Bauman citadas a lo largo de este capítulo corresponden a la obra *Modernidad Líquida* (2000/2004), por ello y para que la lectura del capítulo sea más fluida, no se especificarán de manera continua a no ser que se trate de una referencia distinta. De igual manera, en el capítulo siguiente, las citas corresponden a la obra *Amor Líquido* (2003/2010). De este modo, en el presente capítulo y en el siguiente se podrá apreciar una selección de premisas, las cuales considero de especial importancia para la discusión y reflexión del objeto de estudio de este escrito.

Posteriormente, describe a la sociedad actual, mostrando cómo es que ahora son las propiedades de los líquidos y gases las que representan de manera más acertada a las instituciones y, por lo tanto, al pensamiento cotidiano.

Líquido y gas comparten diversas propiedades, son estados de la materia caracterizados por la capacidad de “fluir en el espacio” en cuanto se le aplica una fuerza, a diferencia del estado sólido el cual, al aplicarle la misma, se deforma o mueve de su posición actual, y generalmente no es capaz de regresar a su lugar y *forma* original. Los líquidos no pueden permanecer en su misma *forma* por mucho tiempo, se deslizan, resbalan, evaporan, escurren, gotean, chorrean, se expanden, se meten dentro de las cosas, entre otras características; en tanto que los sólidos son capaces de resistirse a su misma *forma* durante largos periodos. Por ejemplo, las piedras tardan muchísimos años en cambiar de *forma* y si son muchas –como las que hay en una montaña- tardan aún más. Citando a Bauman:

“Los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio, que después de todo, solo llenan ‘por un momento’. En cierto sentido, los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos por el contrario, lo que importa es el tiempo.” (p.8).

Bauman ha logrado abordar bajo esta analogía diversos temas de la cotidianidad de la sociedad, entre ellos el amor -tema de esta investigación-. Para tener una comprensión más precisa de lo que se quiere dar a entender con este escrito, se expondrá más a fondo el pensamiento general de “modernidad líquida”, se abordarán temas como la individualización, el consumo, el espacio y el tiempo que están relacionados con la concepción del amor en el siglo XXI y la atribución del concepto de *amor líquido* a las relaciones afectivas de las personas.

2.1. La individualización del ser humano, la idea de ser libres.

Actualmente, los seres humanos tienen miedo a ser libres porque esta idea conlleva responsabilidades sociales, y por eso se ha dicho que si se quiere ser realmente libre, se debe ser un animal²⁸, aunque en la idea de libertad está implícito el poder hacer algo que los animales no pueden: criticar las cosas. Sin embargo, acorde con la teoría de Bauman, pareciera ser que la crítica que actualmente domina es de estilo consumidor –o para consumir- y ha remplazado en su mayoría a su predecesora, la crítica al estilo productor –o para producir-.

A lo largo de una relación de pareja, pueden ser observadas ambos tipos de crítica. La de estilo consumidor, por ejemplo, se hace visible cuando alguna de las dos partes no presta atención a las cualidades y necesidades que el otro posee, sino que está enfocada a sus propios intereses (ya sean de índole física o mental) esperando que sean satisfechos por el otro, como si este último fuese un producto que debe cumplir con ciertos estándares de antemano. Mientras tanto, la crítica de estilo productor, puede mostrarse cuando las dos partes trabajan en conjunto para señalar los posibles “defectos” que pueden llegar a presentarse en la relación, e incluso también los que se encuentran de manera aislada, es decir, en cada uno de los integrantes de manera individual, para así producir un ámbito más ameno y confortable para ambos²⁹.

Entonces, de acuerdo con el autor, la crítica al estilo consumidor es aquella que se realiza simplemente por el hecho de la no satisfacción hacia lo que se tenía esperado recibir, ya sea en la pareja, en un restaurante, un hotel, el supermercado, etc., es decir, en situaciones donde el individuo utiliza los medios

²⁸ Durkheim rompió con esta idea mencionando que la sociedad es una emancipación liberadora y que no es una contradicción: “El individuo se somete a la sociedad y esta sumisión es la condición de su liberación. Para el hombre, la liberación consiste en librarse de las fuerzas físicas ciegas e irracionales; lo consigue oponiéndoles la enorme e inteligente fuerza de la sociedad, bajo cuya protección se ampara. Poniéndose bajo el ala de la sociedad se vuelve, en cierta medida, dependiente de ella. Pero se trata de una dependencia liberadora, no hay contradicción en ello.” (Durkheim, 1924 c.f. Bauman, 2000/2004 p.25).

²⁹ Es importante señalar que en la primera no existe la empatía, mientras que en la segunda sí se encuentra presente y es un factor determinante.

que otro pone para su consumo por un precio monetario³⁰. En el caso de los establecimientos, el sujeto no se fija en las políticas del mismo o en cómo es que se trabaja ahí, si acaso se fija en las condiciones de los elementos del entorno que van a interactuar con él, ya que esto es lo único que llega a su campo de visión –esto porque el individuo consumidor no tiene la cultura de preguntar, y mucho menos la de observar, sino simplemente la de tener la razón: “el cliente siempre tiene la razón” es lo que se dice hoy en día-.

En cambio, la crítica del estilo productor es aquella que se realiza con empatía y conciencia para llegar a un bien común. En el caso de los establecimientos, esta crítica sirve para que futuros consumidores puedan gozar de los bienes que le faltaron a la persona durante su visita, lo cual implica comunicación de ambos lados, tanto del que va a consumir como del que se encarga de administrar el lugar. Por lo tanto, concuerdo con Bauman al decir que implica retroalimentación, comprensión y un grado de importancia percibida por ambas partes. De este modo, cuando uno decide visitar un hotel, la falta de lo que uno esperaría recibir ahí y que no encontró es lo que se debe criticar (productivamente), preguntando por qué no existe tal “servicio” y haciendo la sugerencia a la persona indicada para que pueda resolverse de manera conjunta si es posible en ese momento, o que sea resuelto en un futuro para los demás³¹.

Por desgracia, el ser humano contemporáneo parece no tener tiempo de hacer estas críticas de estilo productor y opta simplemente por quedarse con las de estilo consumidor. Una posible causa podría ser que el ser moderno según el autor, significa estar eternamente un paso adelante de uno mismo, en estado de constante transgresión, lo que a su vez conlleva la idea de que este acto debe ser realizado por uno mismo, ya que “nadie más que no sea ‘yo’ tiene el derecho a transgredir mi ser”, forma de pensar que posiblemente tiene origen en el hecho de

³⁰ Puede darse el caso de que la pareja también sea vista como un medio de consumo por un precio monetario.

³¹ O, en un ejemplo más social, en una comunidad donde hace falta agua potable debería haber una crítica productiva de parte de los habitantes del pueblo, la cual se discutiría con los gestores para después hacérsela saber a los gobernantes (encargados de la administración pública) y que finalmente, se resuelva el conflicto (o también optando por la autogestión, pero ése es otro ejemplo).

que las personas actualmente poseen la idea de que son seres independientes e individuales.

La “individualización” para Bauman, consiste en transformar la identidad humana de algo “dado” en una “tarea”, en hacer responsables a los actores de la realización de la misma y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño. Por lo tanto, se refiere también a establecer una autonomía *de jure*.

Este pensamiento ha propiciado que la idea de “identidad” que los humanos tenían anteriormente –con la que se nacía³²- se haya transformado poco a poco en una que se hace y, más contemporáneamente, en una que cambia. Según la famosa frase de Jean-Paul Sartre (como se citó en Bauman, Ídem.) “no basta con nacer burgueses, hay que vivir la vida como burgueses”. Para Bauman, en la vida moderna, la necesidad de *transformarse* o *hacerse* en lo que uno es constituye una característica de esta temporalidad, sin embargo, la individualización actualmente es un destino, no una elección, y esto quiere decir que las personas por si solas son responsables de qué identidad tienen o quieren tener y de los medios que deben utilizar para poder llegar a ella, si es que realmente desean poseerla³³.

La identidad, al ser vista como algo individual, lleva de la mano el pensamiento de que también debe ser auténtica, pues nadie más puede ser igual que “yo” porque se es –“soy”- un individuo único en el planeta, y esta idea nos conduce a una reflexión que nos incita a buscar “autenticidad”, una característica más de la individualización.

Bauman nos menciona que la “autenticidad” comenzó a manifestarse en la modernidad a partir de la época en la que el Fordismo surgió como modo de producción, debido a que éste logró que se dieran cuenta las grandes empresas

³² Ya no se tiene identidad desde el nacimiento, como los príncipes o los bastardos.

³³ Al respecto, existe un libro llamado “Identidades pensantes” de Helena Béjar (2007) en el que se menciona un concepto denominado *responsabilidad reflexiva* que pareciera comenzar a inmiscuirse en la identidad de las personas.

de que el producir lo mismo para todos, es decir, bajo una misma finalidad (que en este caso fue la idea de fabricar autos para todos) sin renovar o especificar para un sector de la población, llegaría a ser finalmente un negocio perdido en pocos años puesto que en un corto tiempo todos tendrían automóviles marca Ford. Para evitar esta catástrofe que implicaba la quiebra de la empresa, se comenzaron a elaborar productos especializados para el público: primero fue el modelo del año, pero esto no bastó, se continuó con el tipo de pintura, con el modelo de los rines, con aditamentos “necesarios para mayor comodidad”, radio, asientos afelpados, neumáticos anti-derrapantes, vidrios polarizados (para mayor camuflaje en esta sociedad llena de peligros) y demás infinidad de adornos que diferenciaban un auto –“su” auto- de otro. En pocas palabras, la idea de “autenticidad” mezclada con la individualidad se transformó en un negocio que a su vez dio paso a la búsqueda de diferenciación. ¿Acaso es tan malo formar parte o ser incluido junto con los otros? Ésta es una pregunta interesante ya que hasta por tener el mismo modelo de celular, las personas buscan una cubierta protectora extra cuya función no solo es proteger sino diferenciar y dar singularidad.

Dicha búsqueda de originalidad de acuerdo con el autor, también está acompañada por el pensamiento de que las personas en la modernidad líquida buscan la emancipación porque no quieren depender de los otros, ya que esto implicaría una falta de control sobre sus probabilidades como seres individuales. La sociedad individualizante plantea tantas probabilidades que se vuelve casi imposible controlarlas; por lo tanto, también provoca que las personas busquen esforzarse el doble o el triple de veces más de las que uno se esforzaría diariamente, todo para no ser parte del montón, de la masa y de lo que parece igual.

Pero no basta con que los individuos sean auténticos, es igual de importante que se les reconozca como tales, lo cual indica que en la modernidad líquida también se busca ser “famoso”. Para lograrlo, las personas llegan a exponer sus más íntimos secretos ante la sociedad³⁴, todo con la finalidad de resaltar y tener la

³⁴ Toda esta clase de acciones se manifiestan en *Facebook*, la red social más importante hoy en día.

acreditación de todos de que, efectivamente, se es “auténtico”. De este modo, pareciera que la esfera privada está siendo invadida por la esfera pública, es decir, los temas privados están pasando a la exposición pública³⁵. Lo que está ocurriendo actualmente no es tan solo, como diría Bauman, una nueva renegociación de la móvil frontera entre lo privado y lo público, sino que pareciera estar en juego la redefinición de la esfera pública donde se ponen en escena los dramas privados exponiéndolos a la vista del público.

Esto es, citando a Bauman:

“el panóptico invertido, una sociedad ‘*sinóptica*’ donde muchos se dedican a observar a unos pocos, como es el caso de las celebridades, de los programas de televisión y de las imágenes de las grandes trasnacionales que se encargan de imponer prototipos para que la gente los asimile y cree prejuicios y estereotipos.” (p. 92).

Da la impresión entonces, de que el ser libre e individual, es decir, un ser *de jure* es tener total libertad de elección para poder hacer la propia identidad y llegar a ser auténtico y famoso. Sin embargo, las letras pequeñas del contrato marcan que también dentro de toda esta “libertad” está implicado igualmente el asumir las consecuencias de las malas elecciones, es decir, tener responsabilidad, característica que posee el título de ser el atributo menos deseable de la cotidianidad de esta época de modernidad líquida.

2.2. Espacios.

Para Bauman, existen tres distintos tipos de espacios en la modernidad líquida. El primero de ellos es denominado “*La Défense*”, cuya única finalidad es la del

³⁵ Un ejemplo de esto pueden ser los programas de televisión como *Big Brother* [Gran Hermano] que coloca a un grupo de individuos en una casa llena de videocámaras que transmiten lo que sucede dentro de la misma las 24 horas para poder ver lo que hacen, los problemas que tienen y las vivencias que se generan, todo esto frente a millones de espectadores que los ven día con día.

tránsito, pues fue pensado para ser abandonado tan rápido como fuese posible, no para quedarse a platicar o siquiera para pensar. Un ejemplo de esto son las estaciones del metro, en donde los individuos no se pueden quedar mucho tiempo parados porque abordan y descienden millones de personas y hay flujos de gente que se mueven constantemente, lo cual indica que no es un espacio en el que se pueda estar mucho tiempo; tampoco hay lugares donde las personas puedan tomar asiento, solo se encuentra el piso, pero éste es ocupado por pasos de transeúntes que van y vienen, entonces no queda otra opción -y si la hay no dura mucho tiempo- más que la de transitar.

Un segundo tipo de espacio son los “interdictorios”, cuya función consiste en impedir el acceso a otro lugar ya que están elaborados únicamente para ser rodeados y no atravesados. Explícitamente, el propósito de estos espacios es dividir, segregar y excluir, no son como los puentes o los lugares de encuentro, no facilitan la comunicación ni reúnen a las personas. Un ejemplo de estos lugares son los muros, específicamente aquellos que no pueden ser atravesados con facilidad. Los muros parecen resurgir en la modernidad líquida, el muro que se encuentra entre México y Estados Unidos llena las características de este tipo de espacio.

Finalmente, se encuentran los “no-lugares”³⁶, que son espacios despojados de las expresiones simbólicas de la identidad, de relaciones y de la historia. Los ejemplos incluyen las autopistas que, cuando se embotellan pareciera que no hay a dónde ir, pero sucede que las personas no desean estar ahí ya que se encuentran fatigadas o agobiadas y, cuando menos se dan cuenta, salen de él. También están los anónimos cuartos de hotel –que se describen con su mismo nombre- o el transporte público, donde las personas generalmente se ignoran unas a otras y se quedan viendo al frente. Estos no-lugares –de los que casi no se tienen recuerdos- son espacios que las personas no toman en cuenta porque son invisibles para la cotidianidad o se les prefiere olvidar porque son estresantes.

³⁶ Idea descrita también por Marc Augé (1992).

Pareciera que los espacios públicos en la modernidad líquida han sido reducidos a lugares de paso, de acción mas no de interacción. Nunca antes en la historia del mundo, de acuerdo con Bauman, los no-lugares han ocupado tanto espacio y es en estos espacios donde se desarrollan las relaciones de pareja actualmente.

2.3. Tiempo.

El tiempo, o mejor dicho, la forma en que se entiende el tiempo en la cotidianidad de la modernidad líquida, difiere en varios aspectos de la cotidianidad de la época moderna sólida. Partiendo de la teoría de Bauman, en esa temporalidad, las palabras “lejos” y “largo tiempo”, así como “cerca” y “poco tiempo” solían significar casi lo mismo para la mayoría. Según este autor, si se le pedía a las personas que intentaran definir qué es lo que querían decir con “espacio” y “tiempo”, seguramente decían que el “espacio” era lo que uno podía recorrer en un determinado tiempo, mientras que “tiempo” era lo que se necesitaba para recorrerlo.

Las personas poseían esta manera de entender dichos constructos porque no había algo que propiciara la diferenciación –o comparación- de cómo es que se empleaban diariamente, es decir, no existían objetos que fueran más allá de las capacidades físicas del ser humano o de los animales, que eran los principales referentes para entender la realidad:

“un par de piernas podría ser distinto de otro, pero el remplazo de uno por el otro no hacía una diferencia que pudiera justificar la aplicación de otra medida que no fuera la capacidad de los músculos humanos.” (p. 119).

Hizo falta la invención de algo distinto a los músculos humanos o los animales para que existieran las ideas de romper récords, de recorrer cierta distancia lo más rápido que se pudiera o hacer algo en el menor tiempo posible. Podemos decir

que ese “algo” fueron los vehículos, los cuales gracias a la potencia que adquirieron a lo largo de su evolución, lograron finalmente desplazarse más rápido que las piernas de los humanos o las patas de los animales y que, a diferencia de unos y otros, podían volverse cada vez más veloces, de modo que el recorrido que se hacía en largas distancias podía ser realizado en mucho menos tiempo. Fue entonces que el “*software*” (que era la idea de tiempo) pasó a ser parte del “*hardware*” (en forma de vehículos) y el ser humano lo alejó de la naturaleza, arrancó la idea de tiempo y la puso en lo físico, lo visible y controlable. El tiempo tomó el papel de herramienta del ser humano con la cual éste podía conquistar el espacio, ya que la idea y fin último de esta ambición era abarcarlo y conquistarlo todo de la manera más rápida posible. Conquistar el espacio llegó a significar la elaboración de máquinas que buscaban ser más potentes para de esta manera llegar “primero”. Siguiendo con el autor, fue entonces que los movimientos acelerados tomaron el significado de espacios más grandes y por lo tanto, acelerar los movimientos era la única manera de agrandar el espacio. En este caso “la expansión espacial” era el nombre del juego, y el espacio era la apuesta: el espacio era el premio a ganar y el tiempo la herramienta que permitiría hacerlo (Bauman, Ídem.). Por lo tanto, para maximizar la recompensa era necesario afilar la herramienta y, para lograrlo, poco a poco se buscó la idea de eliminar el tiempo improductivo, con el objetivo de hacer más grande el espacio de producción que en última instancia era una ganancia para quien lo llevaba a cabo.

Bauman menciona que se llegó a esta concepción del tiempo en dos etapas, denominadas como modernidad pesada y modernidad liviana. La primera se caracterizó por una época en la cual reinaba “la era del *hardware*”, de lo físico y lo engorroso, que se utilizó para poder conquistar el espacio³⁷. Sin embargo, la riqueza y el poder, que eran productos del *hardware*, tendían a ser lentos, pesados y de movimientos torpes. Además, se tenía la idea de que mientras más grande fuera el objeto, más eficiente sería, tal vez por eso los celulares, las computadoras y demás invenciones en su primer modelo, ocupaban el mayor espacio posible.

³⁷ El territorio fue una de las mayores obsesiones modernas (Bauman, 2000/2004).

La modernidad liviana, en cambio, trajo consigo la idea de que el *software* es una herramienta más eficaz y flexible para las necesidades de quien quiera conquistar el espacio, ya que éste podía ser recorrido de manera más rápida -idea que tanto se anhelaba-. En esta época las distancias ya no significaban tanto y por ende, no eran limitaciones en sí. Todo esto se dio gracias a las invenciones electrónicas como el teléfono o el internet, y una vez que el espacio dejó de ser una limitante, la casi instantaneidad de la época del *software* comenzó a implicar la devaluación de los espacios. En el momento en que la distancia que se recorría en un determinado tiempo pasó a depender de referentes basados en la tecnología o los medios de transporte inventados por los humanos, los límites que se tenían sobre la velocidad del movimiento lograron trascenderse. Solamente el cielo (o, como se reveló más tarde, la velocidad de la luz y el infinito mismo) empezó a ser el límite y la modernidad se convirtió en una época de esfuerzo constante, imparable y acelerado.

Cuando el ser humano comenzó a darle más importancia al tiempo, las acciones y cosas buscaron ser realizadas de la forma más rápida posible. La finalidad de esto es buscar la “instantaneidad”, que es entendida como una satisfacción inmediata -en el acto-, pero que también implica el agotamiento y la desaparición inmediata del interés que la generó.

En esta *forma* de pensar, se busca que el tiempo y la distancia que separaban el fin del principio sean reducidos e idealmente desaparecidos por completo. Las dos ideas -tiempo y espacio- que antes eran usadas para marcar el recorrido y para calcular de ese modo qué tanto tiempo se perdió -transcurrió-, terminan perdiendo gran parte de su significado, lo cual quiere decir que de acuerdo con el autor, en la modernidad líquida se buscan solamente “momentos”, es decir, puntos sin dimensiones.

De la misma manera, en esta época, el tiempo pasa a ser un referente de poder porque, como ya se describió con anterioridad, constituye una herramienta para la conquista del espacio. Por lo tanto, el que lo posee, también tiene poder, situación

que insinúa el –casi- hecho de que en esta época dominan los más elusivos, los que tienen la libertad de moverse a su antojo.

Actualmente la pirámide del poder se encuentra establecida sobre una base de velocidad, el acceso a los medios de transporte y la subsiguiente libertad de movimiento. Un ejemplo es la idea de diversos personajes de historietas que poseen la habilidad de moverse más rápido que los demás, cosa que les permite resolver situaciones que para las personas normales serían imposibles de realizar debido a que no tienen el “tiempo” suficiente, mientras que para estos personajes ficticios el tiempo es una ventaja que aprovechan gracias a la velocidad que por naturaleza poseen. Esta idea, si se aplica a la cotidianidad hoy en día, puede ser ejemplificada con la velocidad de conexión a internet. Ahora, se busca que la velocidad sea cada vez mayor y que la capacidad de almacenamiento y la potencia de las computadoras sea más y más grande para que pueda soportar la cantidad de información que se va a descargar o compartir, el ideal es “bajar” películas de forma casi instantánea para poderlas ver en “el momento” y lo mismo sucede con la música, los libros, las imágenes, el correo, etc. Actualmente se ha innovado la velocidad de conexión a internet gracias a la fibra óptica, todo para que no se presente una disminución de velocidad y que de esta manera pueda asimilarse a la inmediatez. Claro que el acceso a este nuevo modo de conexión -velocidad- está condicionado a pagar una “módica” cantidad monetaria, razón por la que no puede estar al alcance de todos. Utilizando la analogía de Bauman sobre el panóptico de Foucault³⁸, se puede afirmar que el “poder”, es decir, la velocidad –atributo del constructo tiempo- no está al alcance de todos.

El tiempo, que conllevaba la idea de duración en la modernidad “sólida”, planteaba que la “duración eterna” era el motor y el principio de toda acción; la modernidad “líquida” por su parte, plantea que la “duración eterna” no cumple ninguna función.

³⁸ Bauman (Ídem.) emplea la idea del tiempo, de movilidad en lugar de la visión: la libertad de ir de un lugar a otro que tenían los guardias sobre la inmovilidad de los presos era lo que les daba poder, es decir, el acceso a la velocidad era lo que diferenciaba y condicionaba a los reclusos de la prisión. También los guardias lograban conquistar el espacio por este medio, lo manipulaban con la velocidad.

De esta manera, el “corto plazo” ha remplazado al “largo plazo” y ha convertido a la instantaneidad en el ideal último.

Los objetos que eran durables, buscados y respetados porque las personas se hacían poderosas al tenerlos (como el oro o los diamantes, por ejemplo) han pasado, según Bauman, a segundo plano. Hoy en día se busca solamente lo descartable, aquello que no se pueda conservar, todo lo que tenga una fecha de caducidad es bienvenido y las personas más poderosas actualmente poseen estos objetos o, mejor aún, los inventan. Tal es el caso de los celulares o de las computadoras, de hecho, se podría decir que toda, absolutamente toda la tecnología es descartable y reemplazable por, precisamente, nueva tecnología:

“La instantaneidad del tiempo cambia radicalmente la modalidad de cohabitación humana –y especialmente la manera en que los humanos atienden (o no atienden, según el caso) sus asuntos colectivos, o más bien la manera en que convierten (o no convierten, según sea el caso) ciertos asuntos en temas colectivos-.” (p. 135).

Lo cual indica que actualmente las personas han modificado el modo en el que se relacionan debido a que la concepción del *tiempo* es distinta de la que se tenía antes. Esta nueva *forma* de proceder en la cotidianidad ha propiciado que los que se encuentran “en la cima”, los poderosos, son quienes buscan que los demás eviten lo durable a la vez que celebren el consumismo y lo efímero. Los que tienen acceso al tiempo en la modernidad líquida y los que no, son las dos caras de la moneda, unos se encuentran llegando a su trabajo en helicóptero mientras que los otros lo hacen en transporte público.

2.4. Consumismo.

La idea de consumismo es más nueva que la de consumo³⁹. Harvie Ferguson (1996 en Ídem.) menciona que la primera no se basa en la regulación del estímulo del deseo, sino en la liberación de las fantasías y anhelos. Se ha sugerido que para que este acontecimiento pudiera darse, se presentó la existencia de un punto de quiebre que Bauman (2007/2012) denomina “revolución consumista”, con el que se pasó del consumo al consumismo, suceso que propició que el consumo se tornara en un hecho prácticamente central en la vida cotidiana.

La sociedad posmoderna considera a sus miembros primordialmente como consumidores –libres de elección y sin reglas para seguir y realizar esa acción-, no productores. Como consumidor, hay un límite entre lo que uno necesita para sobrevivir y lo que uno desea y sueña, todo lo que se encuentra por encima de ese límite es un lujo. Esta idea no tiene demasiado sentido en la modernidad líquida ya que el punto es convertir el “lujo de hoy en la necesidad del mañana” y reducir al mínimo la distancia entre “hoy” y “mañana” –para así hacer real aquella expresión de “lo quiero ya”- (Bauman, 2000/2004). Acortar esta distancia es importante para poder hacer sentir bien al que consume. Según este autor, la satisfacción y el placer son sentimientos que no pueden aprehenderse en términos abstractos, sino que deben ser “experimentados subjetivamente”, es decir, deben de ser vividos primero. Lo que sucede en la modernidad líquida es que estas vivencias son más cortas, casi instantáneas, para así poder dar paso a otras nuevas que igualmente produzcan satisfacción y placer, de tal forma que se genere un *loop* cuya finalidad no es otra más que, efectivamente, reproducir el consumismo.

³⁹ El consumo, si se lo reduce a su forma arquetípica en tanto ciclo metabólico de ingesta, digestión y excreción, es una condición permanente e inamovible de la vida y un aspecto inalienable de ésta, y no está atado a la época ni a la historia por lo que puede ser visto como un hecho banal, incluso trivial. Todos lo hacen diario, en ocasiones de manera celebratoria, cuando las personas ofrecen una fiesta, festejan un acontecimiento importante o se gratifican por un logro particularmente relevante (cf. Bauman, 2007/2012, p. 43).

El consumismo arrastra también la idea de que uno nunca sabe con seguridad si sus sensaciones son tan profundas, excitantes y tan “placenteras”, como las de la persona de al lado (Bauman, Ídem.), supuesto que funge el papel “motor” que logra hacer del *loop* algo que no se detenga y que al mismo tiempo, funcione. El pensamiento que se produce es uno que propicia la fantasía y la búsqueda de satisfacciones ya que si se es un individuo *de jure*, ¿por qué el otro va a tener más placer que “yo”? no sería justo en una sociedad donde todos tenemos los mismos derechos. De esta manera, con el juego de anhelar el placer es como se ha logrado reproducir esta ideología que ha deformado la concepción de consumir y la ha volcado en una “mejor” denominada consumismo, característica de la contemporánea modernidad líquida.

Consumir también implica desechar y, actualmente en esta sociedad que es denominada como líquida, dicha acción está correlacionada con la idea de satisfacción, con quitarse un peso de encima que no deja avanzar, que no deja moverse a libertad -a donde uno quiera y desee-, lo que parece estar tomando *forma* de necesidad. Todo ello ha cambiado muchos modos de proceder en el pensamiento colectivo y está transformando poco a poco la concepción de las interacciones en la cotidianidad, entre ellas la concepción de amor, tema que concierne al siguiente capítulo.

3. Amor líquido

Cuando Bauman⁴⁰ aborda el tema del amor, hace hincapié en que el habitante de la sociedad líquida -denominado como "*Der Mann ohne Verwandtschaften*"⁴¹ - es el ser humano indicado para "embonar" en la explicación que brinda acerca de la dinámica que existe en las relaciones sentimentales. Éstas, en tanto líquidas, se encuentran en una constante "fluidez" que va a grandes velocidades pues, cuando el líquido que antes se encontraba en estado sólido comienza a derretirse, lo que se forma es una capa de hielo muy fina y, según Ralph Waldo Emerson (como se citó en Bauman, 2003/2010), "cuando uno patina sobre hielo fino, la salvación es la velocidad". Ello indica que hoy en día, las personas que buscan relacionarse deben encontrarse en movimiento constante, lo que antes era un privilegio y un logro ahora es una obligación.

Así, la velocidad se convierte en un factor crucial en las relaciones de pareja. No obstante, como los individuos no saben a dónde van a parar con tanta velocidad, la incertidumbre es la que las permea. Esto genera miedo en las personas, lo cual conlleva que -con mucho afán- busquen también la existencia de certeza al relacionarse. Bauman menciona que nadie puede predecir que será de lo que es, y parece que actualmente nadie puede soportar tan a la ligera esta imposibilidad. Por ello, dentro de este mar de incertidumbre, las personas buscan salvación en pequeñas islas de seguridad pues, de cualquier modo, parece que hay poco de dónde sujetarse en lo que el autor describe como "la siempre inconclusa y frustrante búsqueda de certeza" (p. 47).

⁴⁰ Al igual que en el capítulo anterior, en el presente, las referencias a Bauman corresponden a la obra Amor Líquido (2003/2010), por ello y para que la lectura sea más fluida, no se especificarán continuamente a no ser que se trate de una referencia distinta.

⁴¹ Traducido como "el hombre sin vínculos".

Además de las características de velocidad e incertidumbre, de acuerdo con el pensamiento de este autor, el amor líquido puede experimentarse más de una sola vez debido a que las circunstancias para que se logre este tipo de vinculación son de índole más inmediata en la actualidad⁴² y como consecuencia de esto, el conjunto de experiencias definidas como “amor” se ha ampliado tanto que hoy en día las relaciones de una noche –que son de corte sexual- son entendidas mediante la expresión “hacer el amor”. A pesar de que la expresión no es “nueva”, ahora tiene una significación que ha perdido “lo extraordinario”, dado que se ha “normalizado” gracias a su práctica generalizada, la cual se realiza bajo la *forma* de “vivir el momento”. Al mismo tiempo, siguiendo con la reflexión del autor, la aparente abundancia y disponibilidad de estas “experiencias amorosas” alimentan la convicción de que el amor es una destreza que se puede aprender, y que el dominio de esta materia -como si se tratara de una profesión- aumenta con el número de prácticas. De este modo, puede incluso llegar a creerse que la “habilidad amorosa” crecerá gracias a ello y que la próxima ocasión será más estimulante que la actual, aunque no tan emocionante y fascinante como la que vendrá después. Sin embargo, Bauman también cree que todo eso es una ilusión que, a fin de cuentas, termina por ser una incapacidad aprendida de amar en lugar de la deseada adquisición de destreza.

Para él, la naturaleza del amor -no el amor líquido, sino más bien un “amor general” instaurado en la temporalidad donde las instituciones tenían la característica de poseer una *forma* sólida- implica ser un rehén del destino, porque no encuentra su sentido en el ansia de las cosas ya hechas, completas o terminadas, sino en el impulso a participar en la construcción de esas cosas⁴³. Pareciera entonces que el amor se encuentra cerca de la trascendencia -que es tan solo otro nombre que se le puede dar a este impulso creativo- y por lo tanto, se

⁴² A diferencia de antes, cuando el amor era visto como una unión que implicaba la separación hasta la muerte y por eso las celebraciones del tiempo en el que una pareja ha estado junta eran festejadas y nombradas como, por ejemplo: bodas de plata (25 años juntos), de oro (50 años) o de diamante (60 años) (Wikipedia, 2013).

⁴³ Como si fuera el impulso por el deseo de formar un *ritmo* entre la idea y la acción, idea que describe Fernández con más detalle en su obra *Lo que se siente pensar* (2011).

encuentra cargado de riesgos ya que -desde el discurso de Bauman- toda creación ignora su producto final.

En cambio, el amor líquido busca que exista un beneficio inmediato para aquel que se haya aventurado en dicha travesía y al decir que el individuo busca tal desenlace, puede llegar a confundirse amor con deseo. Pero es importante aclarar que para Bauman, el deseo y el amor son dos constructos distintos a pesar de que tengan muchas similitudes en la actualidad, puesto que aún conservan rasgos que les permiten diferenciarse el uno del otro.

El deseo, según este autor, es un anhelo por devorar, absorber, ingerir, digerir y aniquilar –actualmente podrían resumirse todas en conjunto como “desechar”-, por lo que no necesita un estímulo adicional a la presencia de la diferencia que existe con el otro, ya que es un impulso por despojarlo de su otredad y por lo tanto, de su “poder”. Ello le convierte en un impulso de destrucción.

Por otra parte, para el autor, el amor que se manifestaba en la temporalidad de lo sólido, es un anhelo que ahora existe dentro de los individuos por querer y preservar al objeto querido, a la vez que contiene un impulso a la expansión, a querer ir más allá, a extenderse hacia lo que está “allá afuera”, a ingerir, absorber y asimilar al sujeto en el objeto. Esto provoca que se arranque al otro de entre “todo el mundo”, y por medio de ese acto, se le convierte en “un alguien bien *definido*”, alguien con quien conversar para que algo pueda ocurrir.

Si bajo la lógica de Bauman el deseo es un ansia por consumir y el amor se inclina hacia la idea de “poseer”, entonces las dos categorías se distinguen en el sentido de que el deseo destruye al objeto –amado- destruyéndose a sí mismo en el proceso, mientras que la red protectora que el amor teje sobre el objeto, lo esclaviza sin darse cuenta o en el peor de los casos, siendo consciente de ello. Así, el amor arresta para proteger a su propio prisionero.

En la modernidad líquida, el amor y el deseo van de la mano, pero este último se ha tornado simplemente en un impulso de “tener ganas”. Esto puede observarse cuando las personas van de compras y al recorrer los pasillos les surge una

“sensación” de querer comprar algo que no tenían en mente, sencillamente porque ha aparecido “el antojo” de hacerlo. Toda esta clase de acciones son visibles día con día en tiendas de conveniencia⁴⁴, que son lugares atiborrados de productos con poca utilidad o prácticamente inútiles para otra cosa que no sea su empleo inmediato, como las frituras –comida chatarra- o la cerveza. En tales sitios, lo único que existen son objetos efímeros –con fecha de caducidad- debido a que fueron elaborados con la idea de consumo⁴⁵, con la intención de que surjan “ganas” de consumir. Idealmente, en esta dinámica todos los motivos necesarios para que los compradores realicen la compra deben surgir de inmediato y morir de la misma manera, es decir, justo después de haber cumplido su cometido. La expectativa de vida de estos productos es muy baja y es casi reducida al momento en el que se le “antojó” al individuo.

Las “ganas” de consumir son proyectadas hacia las relaciones de pareja que entablan los individuos, pero, según Bauman, solamente son apreciadas dentro de estos últimos, lo que nos sugiere que la atención humana actualmente tiende a concentrarse en la satisfacción personal que se tiene o se espera al relacionarse. Esto puede deberse, de acuerdo con el autor, a que las experiencias que se han tenido al buscar conseguir pareja no han resultado plenas ni satisfactorias y, si lo habían llegado a ser, el precio de la satisfacción que producían solía ser aparentemente excesivo o inaceptable.

Pensar una relación de pareja desde la perspectiva de consumo-desecho indica que en el amor líquido, no se quiere volver a pensar en la(s) pareja(s) una vez que es/son descartada(s). Entonces, la pareja llega a ser equiparada con la basura que, por lo general, es olvidada, repudiada y vista como una carga de la cual hay que deshacerse a toda costa. El que termina por realizar el desecho es cada uno de los denominados “individuos *de jure*” quienes creen que por ser “únicos” llevan el mando en la relación, por lo que a veces resulta difícil distinguir si la relación desarrolla la característica de adoración por el amado o termina por generar

⁴⁴ Donde las personas tienen acceso a artículos que parecen tener la *forma* de “ganas” (empleando el pensamiento de Fernández, 2006).

⁴⁵ Establecimientos con *forma* de sensación y deseo de consumir.

adoración propia. En consecuencia, en el amor líquido, la pareja en tanto reducida a objeto, puede ser vista como una tela en donde puede ser pintada la “perfección” del sujeto.

Sobre dicha tela, pueden ser visibles manchas y borrones que han sido hechos por otros con anterioridad. Para ocultarlos y preferentemente eliminarlos, Bauman menciona que es necesario limpiar, se debe preparar el lienzo antes de empezar a pintar y asegurarse de que los rastros de la antigua imperfección no emerjan de su escondite gracias a sucesivas capas de pintura, por lo que hay que restaurar y repintar sin descanso⁴⁶. Sin percatarse –o en ocasiones, haciéndolo- la persona ha sido reducida efectivamente a un objeto, en este caso es una tela, que preferentemente se espera que sea blanca y a la que no es necesario preguntarle cómo se siente porque las telas no hablan, aunque las personas a veces lo hacen.

Da la impresión de que dentro del pensamiento de amor líquido, efectivamente se encuentra la idea de que “el amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo” y por ello el sentimiento se torna en uno de índole más individual que de pareja. No obstante, para que pueda existir el amor es necesaria la intervención de dos entes⁴⁷, lo cual concuerda con la idea de que el protagonista principal del planteamiento aquí revisado sean las *relaciones humanas* entre personas que se encuentran desesperadas debido a que poseen una sensación de ser fácilmente descartadas y abandonadas a sus propios recursos. Y, de acuerdo con el autor, es debido a la búsqueda de certeza por parte de los individuos que éstos siempre están deseosos de la seguridad que puede brindar la unión y que persiguen un apoyo servicial con el cual contar siempre en los malos momentos. Siguiendo con la propuesta de modernidad líquida, los seres siempre están desesperados por “relacionarse” y al mismo tiempo, desconfían del “estar relacionados” -particularmente de “estar relacionados para siempre” o

⁴⁶ El esforzarse sin descanso puede verse por ejemplo en las pinturas de Gottfried Helweyn que a lo largo de los años van empapándose de infinidad de retoques, incluso el pintor llega a comprar las obras que alguna vez vendió para poder retocarlas nuevamente y dejarlas como él quiere que estén.

⁴⁷ Es factible pensar que ya no es necesaria una persona sino que puede ser sustituida por un objeto, como una computadora, un libro, un reproductor musical... por ejemplo, “amo a mi *ipod*” puede ser una frase muy común hoy en día.

“eternamente”-, por el temor a que ese estado pueda convertirse en una carga y limitar la necesidad que tienen de –irónicamente- relacionarse.

A pesar de que en todo amor –líquido o no- hay por lo menos dos entes, cada uno representa una incógnita para el otro y, aparentemente, esto es lo que hace que el amor parezca un “capricho” del destino. Amar entonces, parece significar abrirle la puerta al destino, lo cual significa en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad que está encarnada en el otro, el compañero en el amor⁴⁸. Sin embargo, parece ser que la cultura de consumo se encuentra manifestándose cada vez más y más en amor propio e inmediato, que se fusiona en una realidad líquida donde los objetos están elaborados para su uso inmediato y buscan generar satisfacción en el menor tiempo posible con aparentes soluciones rápidas.

Esta situación genera que las personas, al buscar toda esta clase de “accesibilidades”, hagan lo mismo con las parejas, lo que sugiere que efectivamente los “seres amados” han sido reducidos a la categoría de objetos y a veces ni a eso porque “son más molestos si fallan” y como entre los individuos “no se aceptan devoluciones”, no se puede pretender reponer todo aquello que se invirtió en ellos y no pueden ser desechados con la facilidad con la que se realiza la acción de tirar basura.

Partiendo del pensamiento de Bauman, de la misma *forma* en que son vistos como objetos, los individuos piensan que las relaciones en la modernidad líquida son inversiones. Bajo este razonamiento, si las personas pasan largos periodos en una relación, terminan por invertir tiempo, dinero y “ganas”, motivo por el cual antes de finalizar la relación, piensan si perderán más de lo que ganaron, es decir, si la inversión resultó más benéfica que la pérdida. Por ello, muchas veces se prefiere invertir poco para poder ganar mucho y generalmente, no se buscan

⁴⁸ Como dice Fromm (cf. Bauman, 2003/2010, p. 22), en el amor individual no se encuentra satisfacción sin verdadera humildad, coraje, fe y disciplina y, una cultura en la que esas cualidades sean raras, la conquista de la capacidad de amar será necesariamente un raro logro.

inversiones grandes en el amor ya que después, los sujetos pueden arrepentirse por haber puesto tanto y no obtener nada a cambio⁴⁹.

Aun cuando la inversión esté acompañada de incertidumbre, las personas se arriesgan porque existe entre ellas el factor de la soledad, la cual provoca inseguridad y conduce a afirmar que no existe la anhelada certeza⁵⁰, esto lleva a que las personas busquen apagar este sentimiento a través de la compañía.

Admitir y aceptar esa incertidumbre, significa que se está reconociendo al “segundo”, al otro. Esto indica que el último ya no es tomado como una simple extensión, un instrumento, un telar o un subordinado –como un mono que escribe todo lo que le indicamos-, sino como un ser incierto para quien lo percibe. Lo anterior señala que “estar juntos” es también estar atrapado en un futuro indeterminado.

3.1. Relaciones líquidas.

Para que las personas eviten la presión que implica “estar atado” al otro, Bauman menciona que actualmente existen las denominadas “relaciones de bolsillo”, las cuales son nombradas de esta manera porque los individuos fácilmente las guardan para poder sacarlas posteriormente, “cuando hagan falta”. Una relación de este corte es exitosa si no dura mucho tiempo y resulta agradable debido a que los sujetos son conscientes de que no tienen que hacer grandes esfuerzos para que continúe al menos durante un mediano plazo, “de hecho uno no necesita hacer nada en lo absoluto para disfrutar de ella” según el autor. Una relación de bolsillo es la representación de lo descartable y de lo desechable; sin embargo, dichas relaciones requieren que se cumplan ciertas condiciones o circunstancias para poder realizarse, y la posibilidad de que sean cubiertas recae únicamente en

⁴⁹ La inversión hecha en una relación es siempre insegura y está condenada a seguir siéndolo aunque uno desee otra cosa: es un dolor de cabeza y no un remedio (Bauman, 2003/2010).

⁵⁰ La certeza deseada antes que la certeza por sí misma.

la responsabilidad de cada individuo, quien aparentemente posee el control de la relación. Dicho autor advierte que son las personas quienes deben, al mismo tiempo, satisfacer las condiciones del otro, razón por la cual el éxito en este tipo de relaciones recae completamente en uno mismo.

Existen distintas condiciones que deben ser tomadas en cuenta para que pueda cumplirse esta *forma* líquida de relación. La primera es que las personas deben dejar de lado la posibilidad de *enamorarse*, no está permitida ninguna emoción que esté relacionada con el “amor” o el “deseo”; es más, no está permitido que los participantes logren conmoverse el uno con el otro, la conveniencia es lo único que cuenta, por lo que debe ser analizada con “mente clara” y no con el corazón⁵¹. De esta manera, de acuerdo con Bauman en cuanto menor sea la inversión que se realiza, la pérdida –sentimental- será igualmente minúscula.

Una vez que se logra dejar de lado la parte que implica al “corazón y no al cerebro”, el siguiente paso es mantener la situación en esa dinámica dado que en ningún momento se permite que la relación salga de la cabeza, todo para evitar que crezca el sentimiento y la relación salga del “bolsillo” donde se encuentra y a donde idealmente debe pertenecer. Asimismo, siguiendo con Bauman, está prohibido “bajar la guardia” y si en algún momento el individuo notase que algo no se parece a aquello que se “negoció con anterioridad”, entonces nuevamente debe “emprender el viaje” y buscar otra relación.

Se hace entonces evidente que para que existan relaciones de pareja tanto de *forma* de “bolsillo” como de otras, es necesario que los individuos que las conforman tengan cierto agrado entre ellos, el cual de acuerdo con Bauman, nace de la elección y jamás desaparece. Establecer un vínculo que posea esta característica de manera muy marcada es buscar que eventualmente la persona elegida se vuelva parte de la categoría de “familia”, pero dicha elección conllevaría

⁵¹ Podría decirse que se prefiere que se sienta con la razón y no con el sentimiento en este tipo de relaciones, todo con la finalidad de dejar de lado sentimientos que son “peligrosos” para esta *forma* de pareja (Nuevamente tomando como referencia el pensamiento de Fernández, op.cit.).

que los sujetos se sentencien a una monótona “rutina diaria”, descripción con la que el autor ha señalado al matrimonio⁵².

Estar casados ha buscado sustituirse⁵³ gradualmente por “vivir juntos”, acción que carece de vínculos que contengan afinidad presentando únicamente el elemento del agrado, por lo que se vuelve atractivo para los individuos empapados por la concepción de un amor de *forma* líquida; bajo esta dinámica, las personas no son tan exigentes y se conforman con poco, de modo que el precio -sentimental- a pagar no sea mucho. Bauman menciona que “vivir juntos” es un *porqué* -no un *para qué*- donde las opciones permanecen constantemente abiertas y los hechos que se han suscitado con anterioridad no poseen la autoridad necesaria para eliminarlas.

Para ejemplificar las relaciones de pareja, puede ser empleada la analogía de un puente, la importancia de éste es que llegue al otro lado, es decir, que cubra una distancia determinada para que los dos lados estén conectados. No obstante, en el “vivir juntos”, la otra parte se encuentra cubierta por una niebla espesa que no deja distinguir el menor de los bordes y como al individuo no le interesa dispersar el paisaje, no sabe qué es lo que hay ahí, si es que hay algo oculto o si verdaderamente no hay nada⁵⁴. De modo que, siguiendo la reflexión del autor, no hay manera de saber anticipadamente si “vivir juntos” terminará por tornarse en algo similar a la *forma* que tiene un lugar en el que puedan pasar las personas con indiferencia tal como una calle transitada o bien, uno que pueda indicar que habrá un alto total, como las calles sin salida.

Algo que podría rescatar estas relaciones de pareja es la comunicación entre ambas partes, el diálogo, la conversación. Pero es también bajo la mirada del amor líquido que el comunicarse ha sido traducido a acciones más prácticas y

⁵² La finalidad del matrimonio es formar una familia, lograr que la afinidad mueva al otro hacia esta categoría.

⁵³ Bauman (2003/2010) menciona que ni siquiera los matrimonios se realizan en el cielo y que lo que los seres humanos han unido puede ser disuelto por los mismos.

⁵⁴ En este tipo de relación se puede compartir lo material, pero lo sentimental busca ser ignorado completamente. Puede decirse que se “navega juntos”, aunque realmente esta travesía tiene una *forma* que no logra recordar lo que se ha recorrido ni lo que ha acontecido entre las dos partes.

rápidas como son *chatear*, mandar mensajes de texto a través del celular, utilizar la computadora para conversar, etc. todo lo cual aparenta tener las características mencionadas, cuando en realidad el tiempo que se invierte al realizar dichas actividades sigue siendo largo a pesar de que genera la ilusión de ser “rápido” para los individuos que lo realizan⁵⁵. Pareciera entonces que se ha mantenido la dinámica de estar en contacto con el otro y, sin embargo, se ha viciado tomando la *forma* de muchos recordatorios virtuales estilo *post it*, los cuales reciben ambos miembros de la relación a través de las redes sociales que más que conectar, cortan la vivencia y la experiencia personal –real-, todo esto debido a que, de acuerdo con el pensamiento de Bauman, se piensa que los individuos estarán más seguros si no se involucran y le dieran tanta importancia a los sentimientos del otro.

El amor concebido como líquido deja claro que la introspección es remplazada por una interacción frenética, constante y frívola que equipara los secretos más profundos e importantes de los individuos con una lista de compras. Da la impresión entonces, de que las uniones poco a poco pretenden apoyarse en el *chateo*, los mensajes de texto y las redes sociales, lo cual sugiere que se mantendrán solamente gracias a este tipo de conexiones, situación que conduce a pensar que cuando las personas dejen de hablar, serán descartadas de la jugada pues quedar en silencio es igual a excluirse del mundo, de la pareja, de la interacción.

Como puede ser notado, el panorama que pinta Bauman resulta bastante desalentador, sin embargo, habría que preguntarse ¿qué ha conducido a que los pensadores contemporáneos desarrollen descripciones de esta índole? A continuación, se buscará dar respuesta a dicha interrogante.

⁵⁵ Las personas pueden pasar mucho tiempo conversando a través de la computadora, sin percatarse de que ya ha transcurrido un largo tiempo desde el momento en el que iniciaron la conversación.

4. La *forma* del amor líquido, implicaciones y reflexiones acerca del concepto

Hablar acerca de qué es lo que se *entiende* hoy en día por “amor” genera polémica y desacuerdos, esto puede ser debido a que se han diluido tanto los significados del concepto que pareciera que al hablar de él, no se estuviera diciendo absolutamente nada o absolutamente todo. Dentro de todas estas posturas, se encuentra el pensamiento de *modernidad líquida* desarrollado por Zygmunt Bauman (2000/2004). En él, el autor desarrolla la idea de amor y propone describirlo como *amor líquido*, constructo que posee las cualidades de incertidumbre, inseguridad y ambivalencia. Dado que actualmente la gente comienza a significar de esta *forma* sus relaciones y es plausible que continúe haciéndolo, resulta importante reflexionar y criticar estos planteamientos para vislumbrar las posibles repercusiones sociales y psicológicas que se encuentran detrás de esta *forma* de pensar. Entonces, en este capítulo presento mis reflexiones y críticas sobre los postulados expuestos anteriormente con base en las categorías elegidas como punto de partida⁵⁶ para abordar el objeto de estudio planteado.

Como se observó en los capítulos anteriores, el pensamiento de Bauman está inundado de ambivalencias en lugar de proponer certezas y aborda al amor bajo esta perspectiva. Por ejemplo, el *tiempo* es visto como algo que parece ser largo y muy corto a la vez. Sin embargo, considero que más bien esta *forma* de pensar resulta útil para las personas ya que les permite ajustar determinadas situaciones –en este caso la duración de la relación sentimental- a términos que son convenientes para ellas dependiendo de las circunstancias. Esto es visible en la actualidad no solamente en la interacción de pareja, sino también en aspectos que la gente desarrolla a lo largo de su vida como por ejemplo la paciencia, la cual da

⁵⁶ En el capítulo de “La forma”.

la impresión de haber ido desapareciendo poco a poco de la cotidianidad de las personas. Aunque en realidad tanto la paciencia, como diversos aspectos del ser humano en los cuales se involucra el *tiempo* –otro ejemplo es el ocio- buscan ser ajustados conforme las finalidades de aquellos que tienen el poder para hacerlo.

En la *forma* líquida, algunas veces los *tiempos* se sienten largos, interminables y por tanto, agobiantes y hasta desesperantes, justo como sucede cuando las personas esperan formadas en una fila para realizar trámites. Por el contrario, en otros casos resultan ser tan cortos que parecen terminar antes de comenzar, dejando a las personas con una ansiedad por dentro, éste sería el caso de aquel sentimiento que llega a brotar después de que las personas se percatan de que la espera del trámite no fue proporcional al tiempo que se invirtió en él.

La *forma* líquida en la que es descrito el amor por Bauman, así como la manera en que se siente, incluye la idea de concebir el *tiempo* dentro de la relación desde una perspectiva que aparte de ser ambivalente, pareciera ser única para cada persona. Si fuera de esta manera, siguiendo con el ejemplo de la fila de espera, cada quien colocaría o definiría el *tiempo* que se va a invertir en la realización de algún trámite y la espera para poder llevar a cabo el mismo; en una relación sentimental, se creería que las personas por sí solas deciden cuánto quieren que dure la relación y el tiempo que pretenden emplear para conseguirla, sin embargo, en la realidad no sucede así. Partiendo de lo anterior, me atrevo a proponer que este modo de pensar se encuentra “diluido” dentro de las ideas heredadas del pensamiento individualista de la Ilustración, en el sentido de que las personas inmersas dentro esta *forma* líquida pasan por alto los factores externos en la concepción del *tiempo* que implica –o implicará- la relación sentimental. Aunado a ello, la progresiva deformación de qué es lo que sienten las personas al consumir algo, le ha dado al amor un corte más “consumista” en la actualidad.

La *forma* del *tiempo* en el amor líquido y su corte consumista han fortalecido la idea de que las personas “deben” percibir el amor de manera distinta, que cada una de ellas coloca el contenido que desea -o que le conviene- al amor y lo entiende desde su punto de vista ya que, de esta manera, no se dependerá de la

definición “errónea” que tengan los demás. Así, las personas creen que son ellas mismas las que encuentran el amor, que de manera personal y cotidiana se realizan elecciones “propias” sin tomar en cuenta lo que los otros dicen, decidiendo “cada quien su destino”.

Da la impresión de que las características que posee el *amor líquido*⁵⁷ han trascendido a la conciencia de las personas y se han impuesto en su rango de visión, como si todas trajeran caretas de caballo que solo permitieran ver algún aspecto específico del otro, limitando la percepción –dentro de la *forma* de amor líquido- a la apariencia de las personas que por lo general es lo que se percibe a primera vista. Estas *formas* apreciadas e inmersas en el *esteticismo*⁵⁸ son resaltadas y percibidas dentro de la *forma* líquida y con base en ella, cuando pierden novedad o cuando se encuentra una opción más atractiva, las personas “amadas” terminan siendo descartadas o menos valoradas. Así, en lugar de que los individuos intenten apreciar lo que el otro está sintiendo⁵⁹, se limitan a etiquetar con base en lo que creen haber visto en el otro en términos de lo que es “atractivo” o “útil”, como si por sí solos redujeran al otro a los referentes que poseen.

Los referentes que tienen las personas usualmente son dados por los diversos medios de comunicación⁶⁰, y éstos son tan importantes –eficaces- que generan la ilusión de que ahí parece estar el conocimiento, una “verdad” que es transmitida día con día a millones de personas en todo el planeta y que sin embargo, es controlada y en ocasiones hasta censurada, dependiendo de intereses políticos o de las creencias de los dueños de estos medios.

Una de tantas “verdades” dentro de la *forma* de amor líquido es que la cantidad es más importante que la calidad. Por ello, da la impresión de que hoy en día solo es importante “qué tanto ama uno”, la cantidad –y una falsa calidad- que puede ofrecer la persona amada en detrimento de las sensaciones que se producen en

⁵⁷ Mencionadas en el capítulo de “Modernidad Líquida”.

⁵⁸ El concepto de *esteticismo* entendido como aquello donde lo único importante es la apariencia y lo superficial, tal como se menciona en el capítulo de “La forma” del presente escrito (pág. 17).

⁵⁹ Situación que tal vez dio comienzo a la curiosidad por estudiar a “lo otro” o “el otro”.

⁶⁰ Uno de ellos es la televisión, a la cual tiene acceso el grueso de la población.

conjunto, lo cual puede deberse a una necesidad imperante de que “se vea bien” o al menos “sea útil” para uno mismo, es decir, por aquello que pueda ofrecer o bien, por qué tan viable es venderlo o comprarlo.

Cuando se expuso la propuesta de Bauman, se enfatizó en la incertidumbre que la permea. Entonces, el amor –o cualquier tema que se observe bajo la perspectiva de este autor- es también interpretado y sentido desde la misma, es decir, esta *forma* se encuentra reproduciendo el sentimiento de incertidumbre y da la impresión de buscar generalizarlo a la sociedad, comenzando por el lector. Al estar entendiendo al amor desde esta mirada, solo se resalta y se toma en cuenta su descripción e interpretación efímera y superficial. En cambio, desde la mirada romántica –de la cual parte la idea de *forma* empleada en este escrito-, lo relevante es la profundidad del significado: aquello que le da volumen y *forma* “real” e infinita como la flor inalcanzable de Hardenberg⁶¹.

Cuando el amor tiene una *forma* de *estética* “sólida”⁶², puede apreciarse a partir de un *tiempo* que refleja el “infinito” de la *forma* amada. La *forma* que realiza la acción de observar no tendría por qué contener dentro de sí una idea de ambivalencia –dada por decisión “propia”-. De esta manera, no solo se observaría sino que también se haría algo por y con la *forma* amada puesto que es un ser hermoso. Sin embargo, pareciera que la idea constantemente descrita en el amor líquido –que aparentemente comienza a permear con mayor fuerza en la conciencia de las personas hoy en día- es precisamente la del esfuerzo que conlleva realizar cualquier acción con la *forma* amada –la pareja-. Es decir, hace un hincapié en el proceso de elaborar las cosas y deja de lado el motivo por el que se está llevando a cabo ese proceso como si fuese un deber alcanzar la meta, la cual dentro de la *forma* líquida de relacionarse, consiste en una satisfacción personal y egoísta del individuo.

⁶¹ Friedrich Hardenberg (1772-1801) acuña la noción de la flor azul, la cual se convierte en símbolo del romanticismo, que se refiere al sueño que tiene el personaje de una de sus novelas donde vislumbra la mencionada flor luminosa que trata de alcanzar. Dicha flor está hecha de idea e imaginación, que solo pueden tener los individuos a condición de no alcanzarla, como una utopía (Fernández, 2006).

⁶² Esta idea fue desarrollada en el capítulo de “La forma”.

El amor de *estética* “sólida” debiera ser vivenciado como un viaje en el que los participantes pueden avanzar sin titubear tanto porque saben que se apoyarán mutuamente -en caso de cualquier dificultad- para poder llegar o no a la “meta”, pues el viaje no fue hecho ni pensado con una “meta”⁶³ sino por el simple gusto de apreciar lo que se siente viajar en conjunto. Esto no implica que las metas en sí mismas sean eliminadas, sino más bien que la apreciación que se tiene de ellas en la *forma* líquida de relacionarse es de corte más efímero y utilitario ya que están influidas por el aumento de velocidad instaurada en la cotidianidad que propicia no ver más allá de lo que pueda pasar hoy, de “lo que se va a hacer en el presente” porque “puede que no haya mañana”⁶⁴ y quizá por ello, también se busque lo inmediato.

Debido a que el amor es un proceso social y posee una mezcla de sensaciones y sentimientos, no se parece tanto a una “meta”, por lo tanto, en ocasiones los individuos deberían intentar olvidar que existe esta última para hacer posible la apreciación real de este sentir entre ambos. Además, dado que es un sentimiento que no solo se construye individualmente, “ponerse en el lugar del otro” resulta importante ya que esto hace posible la elaboración de expectativas sobre qué tan lejos se quiere llegar en conjunto, dependiendo también de lo que quiera cada una de las partes. Con ello, no digo que siempre se “llegará lejos” porque tampoco es adecuado forzar las metas, lo importante es tener comunicación con el otro –visto como igual- para poder darse cuenta de si se quiere avanzar “mucho o poco” sin menospreciar la visión en conjunto que permite, en suma, tomar decisiones bajo un mismo criterio.

El amor que posee *estética* “sólida” ha sido concebido como un acuerdo mutuo para la construcción de algo “infinito” que haga eco en la historia y en la eternidad tanto individual como colectiva. En esta construcción, usualmente las personas omiten pensar en las implicaciones que esto conlleva y a pesar de ello, se da la

⁶³ En este caso, me refiero solamente a aquellas que existen en las relaciones de pareja, aunque es evidente que puede estar presente una posible meta por alguna de las dos partes y que con base en ella se genere una para la pareja.

⁶⁴ “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy” es entendido como una idea no de producir cosas, sino de hacer lo que se pueda porque no se sabe si habrá un mañana.

relación. Esto porque generalmente el amor obedece a marcos culturales, aunque a pesar de ello haya ocasiones en las que se elaboran *formas* “extrañas”⁶⁵ de relacionarse. No obstante, para que surja el amor con una *estética* “sólida” -independientemente de cuánto se apegue a la cultura-, debe de existir empatía por ambas partes e idealmente se debe intercambiar el amor de *forma* conjunta hasta que uno de los integrantes deje de existir de *forma* simbólica o física. A pesar de que la unidad pueda dejar de existir -ya sea por desacuerdos u otra razón que termine propiciando el fin de la relación-, una de las partes o ambas puede realizar una introspección y seguir adelante llevando el aprendizaje que le ha dejado la experiencia. Si las personas llegan a pensar que la relación no les dejó “nada”, se equivocan, pues la vivencia pasa a formar parte de la subjetividad. Negarla o creer haberla olvidado indica que el individuo ha aprendido qué puede llegar a disgustarle. No obstante, puede darse el caso de que se escoja a una nueva pareja semejante a la anterior y se continúe repitiendo la *forma* de amor a la que se está acostumbrado en lugar de aventurarse a experimentar otras.

No obstante, parece que la *forma* de amor que se busca en este siglo –según Bauman- no es la de *estética* “sólida”, sino una que tiene dentro de sí la *forma estética*, sin embargo ésta se encuentra inmersa en la propuesta de consumo exacerbado y de libertinaje que no toma en cuenta los sentimientos del otro, dejando únicamente un vacío inmenso que por más que se intente llenar, no se logrará, pues se reproduce a partir de la superficialidad en las relaciones interpersonales de las demás personas que también comparten este pensamiento. Las personas que se involucran en esta *forma* de amor, se encontrarán cegadas por una “*forma* de ver” que solo les permitirá observar los vacíos, las cubiertas y máscaras del otro, así como disfrutar de momentos más cortos y poco significativos. Es así como, los seres humanos efectivamente llenarán su vida solo de las sombras que creen reales.

Al incluir también la idea de consumo en el sentido del consumismo, es decir, el consumo como fin último, la *forma* del amor líquido es *enfrascada* en “un camino”

⁶⁵ Que son vistas de esta manera por no apegarse completamente o en gran medida a los marcos culturales.

por el que se cruza, poniendo atención solo en lo que a cada uno le gusta con la finalidad de la satisfacción personal, sin fijarse ni en las consecuencias que ello implica, ni en el otro. Las personas pueden ser vistas bajo esta *forma* de pensar, como individuos que buscan su estetización constante para poder atraer a parejas “potenciales”, como si las demás personas que buscan ser atraídas fueran objetos o máquinas especializadas en captar solamente la imagen y no el contenido; al mismo tiempo que son vistas con cualidades de mercancía que se ofrece al mejor postor o comprador. Esta situación puede alimentarse día con día a través de los *mass-media* gracias a reconocidos “líderes de opinión”, tales como los numerosos protagonistas de los programas de televisión o de telenovelas, *Bloggers*, autores de los libros más vendidos -que lamentablemente se limitan a promover la “superación personal”- y hasta locutores de radio que mandan mensajes de mejora permanente y en pro de la individualización⁶⁶. Dichos “líderes” igualmente, fungen como modelo⁶⁷ para poder conseguir más probabilidades de obtener ya no una pareja, sino simplemente una relación sexual⁶⁸.

Si se busca este tipo de relaciones meramente sexuales, entonces la interacción puede terminar antes de haber comenzado siquiera un contacto físico o inmediatamente después de haber finalizado el mismo. En el primer caso, tenemos el ejemplo de las relaciones por internet en las cuales, sin siquiera mediar un conocimiento “en persona”, los interlocutores pueden desearse –o incluso llegar a amarse- aunque nunca lleguen a interactuar personalmente. En el segundo caso, se puede hablar de relaciones de una noche, los coloquialmente llamados “acostones” que pueden dejar buen o mal sabor de boca y cuya utilidad es la de probar, además de ser una oportunidad para ir mejorando para las siguientes ocasiones.

⁶⁶ Basta con escuchar el programa de radio nacional “Toño Esquinca y la Muchedumbre” todas las mañanas en la estación “Alfa 91.3”, cualquiera de los “consejos” que expone el locutor a lo largo de la transmisión refuerzan el individualismo.

⁶⁷ Generalmente existe un referente que nos motiva a salir adelante en nuestras vidas, “a ser cada vez un hombre mejor” como decía Aristóteles. Es una lástima observar que actualmente, los referentes son figuras que han producido los medios de comunicación y que solamente están pensados en una dinámica de alienación real por medio del empleo de mensajes que apoyan el hedonismo para así poder enfocar fácilmente la atención de las personas en el deseo de consumir.

⁶⁸ Como se señaló en el capítulo de “Amor líquido”.

Buscar solo un contacto sexual implica atravesar por una serie de “pruebas” que permitirán al individuo llegar a su meta. Las relaciones sexuales dentro de la *forma* líquida de relacionarse son responsabilidad solamente de cada uno y de nadie más. Tanto el amor líquido como las relaciones sexuales pueden verse entonces bajo la lente de la *responsabilidad reflexiva*⁶⁹ que parece comenzar a permear igualmente en este ámbito concibiéndolas como un esfuerzo constante, sin fin. El único objetivo aparentemente visible es el del esfuerzo individual que permite lograr una mejora, pero no en la relación que se entabla sino en la siguiente, esto porque las personas que se encuentran dentro de esta *forma* líquida de interacción pre-idealizan la llegada de una próxima pareja ya que consideran mínima la duración –y la importancia- que tiene la relación que se entabla en ese momento. De esta manera, si la pareja no es “útil”⁷⁰, se vuelve una molestia, una carga o un obstáculo más y entonces es cambiado el significado con el cual se había comenzado la búsqueda.

Cuando se pasa del sentido del amor de *estética* “sólida” que busca a una persona –que en teoría debiera apreciarse como un igual- con la cual pueda formarse un equipo para avanzar juntos y afrontar los conflictos que pudieran suscitarse a lo largo de la vida; a buscar a alguien que simplemente pueda satisfacer las necesidades sexuales y que comprenda todos los problemas de aquel que busca, la *forma* que posee el amor ya no es reducida siquiera a los modos de verla que se tenían con anterioridad –y que aún se tienen-, tales como una finalidad puramente reproductora⁷¹, un deber o una “culminación simbólica”. Actualmente, da la impresión de que cualquier encuentro que implique el acto sexual cae en la categoría “hacer el amor” -y precisamente esto es buscado por las personas-, pero ya no se entiende como algo lleno de contenido sino más bien como la búsqueda de placer, de una “nueva” experiencia, lo cual es reflejo del hedonismo y la búsqueda de satisfacer las “ganas” de consumir, situación que se expresa en jerga

⁶⁹ El esforzarse más y más ahora es reflejado en la obtención de dinero para poder invitar un trago o lo que guste a la persona que está siendo cortejada con la finalidad de “pasar una noche juntos”, todo lo cual tiene de trasfondo poder consumir al otro por el precio de jornadas de trabajo inhumanas cuya finalidad es hacer “que el dinero alcance” para que las personas puedan “comprarse lo que quieran”, incluso una pareja.

⁷⁰ Libre de sentimientos y con la mente fría como se observó en el capítulo de “La forma”.

⁷¹ Schopenhauer lo veía de este modo en su “Metafísica del amor” (2005).

coloquial utilizando términos que hacen alusión simplemente al acto sexual por encima de lo sentimental.

Este tipo de interacciones, si no se dan en lugares virtuales, son idealmente cara a cara, es decir, de forma presencial. Pero los lugares que ha elaborado la sociedad para relacionarse se encuentran enfocados en buscar que las personas se encuentren inmersas en situaciones que propicien el surgimiento de la sensación de “ganas” por consumir, tal es el caso de los centros comerciales. Lo cual deriva en apreciar al otro también como objeto de consumo y al mismo tiempo, ser uno mismo ese objeto. Por ello, la gente que se encuentra interactuando en esos *espacios* se “arregla” para ser vista ya que estos entornos han sido elaborados de tal *forma* que la gente se encuentra generalmente a la vista del otro; entonces, las relaciones sentimentales que se encuentran ahí se dedican a “actuar como pareja” y no propiamente a serlo.

En otros casos, las parejas sienten la necesidad de recurrir a sitios “más privados” para poder disfrutar “completamente” del otro -lugares que son puestos al alcance de todos por las empresas bajo el nombre de “hoteles de paso”- pues, dentro de la *forma* del amor líquido se tiene la convicción de que solamente puede disfrutarse la compañía en pareja de manera puramente física. El “lastre” que representan los sentimientos debe ser dejado de lado para poder disfrutar a placer del corto tiempo de “vida” que se puede estar fuera de la vista de los otros. Sin duda se puede disfrutar al otro -como pareja o en un encuentro casual- solo de forma física, pero ¿qué ganancias tiene hacer esto “siempre”? Aparentemente son muchas, porque de otra manera perdería su atractivo.

La *forma* del amor líquido puede fácilmente ser reducida al ámbito sexual; en cambio, el amor no líquido posee dentro de sí una mezcla de sentimientos, a la vez que posee *forma* de “uno solo” y es socialmente entendido como tal, más que como una acción simplemente física o un sinfín de sinapsis realizándose. Su entendimiento como “sentimiento” no es viejo, es relativamente joven⁷² y a pesar de ello, ha tenido un impacto inmenso en la sociedad contemporánea puesto que

⁷² Siglo XVIII, según Béjar (2007).

desde que se instauró como tal, ha tenido dentro de sí –y tiene aún- una *forma* infinita y duradera. Estas cualidades son relevantes para el pensamiento romántico, las cuales lograron que se idealizara en la sociedad toda *forma* que las tuviera dentro de sí misma y que fuera capaz de representarlas, como las formas que se encuentran en la naturaleza.

En el siglo XIX, fue cuando se estableció con fuerza el pensamiento romántico (Fernández, 2006), el cual trajo consigo la idea de lo anhelado, que es aquello que no es posible y que sin embargo, se busca constantemente y con mucho afán. Considero que la *forma* de amor líquido ha dejado de lado aquella que se tenía de manera colectiva de amor sólido –cuya regulación se llevaba a cabo de modo más marcado con la ayuda de instituciones sólidas como la Familia, la Iglesia y el Estado (Bauman, op. cit.)-. No obstante, en una especie de rotación, lo anhelado con anterioridad, el ser “libres” en una relación de pareja o tener la libertad de elegirla, pasó a ser parte de lo cotidiano y común en la actualidad, lo cual produjo una inversión de papeles y, entonces, ahora la finalidad -anhelada y latente- de las personas es precisamente el estar con alguien de manera estable, sólida o para siempre. De este modo, la certeza que antes poseía la sociedad pasó a instaurarse en la ideología de la flor azul de Hardenberg. Ahora, el amor sólido es idealizado porque antes era una certeza simbólica -en el tiempo en el que se dio de manera cotidiana- que ha comenzado a desaparecer con lentitud como si su *forma* se derritiera o la derritieran.

Aunado a esto, para las personas que se relacionan bajo la *forma* de amor líquido, lo difícil de conseguir es lo que se aprecia con mayor fuerza, por lo que es de gran valor llegar a tener una relación “estable”, es decir, sólida. En la modernidad sólida, lo complicado era el engaño que se llevaba a cabo cuando las personas que se amaban se veían a escondidas porque lo que sentían el uno por el otro estaba prohibido ante los ojos de los demás, generalmente los de su familia.

Siguiendo esta idea, lo anhelado entonces, es la nostalgia por algo que existía antes, el “vivir juntos por siempre” que estaba presente en la idea de las personas que se relacionaban en la modernidad sólida. Esto es lo que se busca

actualmente, justo como antes era la libertad para relacionarse. Lo que sucede aquí es que a pesar de que las personas no han tenido ni vivido aquello que desean, gracias a que la existencia de la nostalgia se encuentra instaurada en el imaginario colectivo, se vuelve real el sentimiento. Ello puede ser visualizado en las novelas, en las películas, en los escritos, en fin, en los productos y *formas* culturales que la sociedad libera día a día en su cotidianidad. Tal es el caso de los filmes que se encuentran repletos de la idea del final feliz. Por ejemplo, en la película "*Hauru no ugoku shiro*" ("El increíble castillo vagabundo", 2004) -filme animado japonés cuya trama gira en torno a una guerra producida por el extravío de un príncipe-, los personajes principales son una mujer que se vuelve anciana a causa de una maldición y un hechicero que es "el renegado" de la organización de magos que sirven al rey; momentos antes de culminar la historia, uno de los personajes -quien resulta ser el príncipe perdido- le menciona a la protagonista que después de terminar la guerra regresará para intentar que se enamore de él porque ella es su amor verdadero. Entonces, al final los personajes principales terminan juntos y viven felices. "*Ruby Sparks*" ("Ruby, la chica de mis sueños", 2012) es otro ejemplo, la película trata sobre un escritor que en una de sus obras describe a la "mujer ideal" para él, la cual logra materializarse de la noche a la mañana y de este modo, comienza a ser parte de la vida del protagonista, situación que le brinda mucha felicidad. No obstante, a pesar de que aparentemente es "perfecta", el protagonista comienza a percatarse de que ni de esa manera se encuentra satisfecho, así que le hace constantes "modificaciones", lo cual genera que la situación se vaya complicando más y más hasta que el protagonista se da cuenta de que lo que ha estado realizando no es correcto; al finalizar la película, la mujer inventada desaparece debido a que el protagonista decide terminar con esa ilusión. Después de tomar tan difícil decisión, se encuentra "en el lugar menos esperado" –en un parque- con una mujer real que resulta ser idéntica a la inventada, pero con la diferencia de que no posee la personalidad ni las características descritas por el escritor, logrando así insinuar la probabilidad –muy alta- de un final feliz. En los ejemplos anteriores, puede notarse que a pesar de los obstáculos impuestos por las condiciones particulares de cada

historia, la finalidad de los personajes principales -la cual es una *forma* que posteriormente pasa a ser parte de los espectadores- es encontrar aquello que podría ser duradero bajo la influencia de un anhelo de perfección, quizá debido a que hasta nuestros días se equipara lo que es perfecto con lo que puede llegar a ser “eterno”.

Como se mencionó, la cualidad “eterno” no puede ser aceptada en *formas* líquidas de relacionarse, por lo que la mayoría de éstas terminan por asemejarse a las fotos que actualmente son de índole más digital que física, las cuales pueden ser eliminadas con un comando y cuyo significado y utilidad es aquello que las personas deseen finalmente, aun cuando dentro de ellas “haga falta algo”.

El pensamiento de la modernidad líquida ha descrito que el amor ha pasado de tener una *forma* con *estética* sólida a una con permanente flexibilidad y acoplamiento; es decir, una *forma* líquida que está llena de indecisiones e incertidumbres, que puede caber en cualquier lado y ocupar muchos espacios, que puede ser envasada con facilidad y llevada a todas partes y también -si se desea- puede derramarse sin mayor remordimiento que el hecho de que ya no se podrá beber... pero no importa, porque se podrá comprar otra en la esquina más cercana.

Si las personas no toman en cuenta los sentimientos del otro, se asume entonces que ninguno de los dos se enamorará, que los dos olvidarán eventualmente el momento en el que quedaron “flechados”, en que la atracción “fundió las miradas” y se enamoraron a “primera vista”. El que esto pueda ocurrir –“enamorarse a primera vista”- en la *forma* de amor líquido implica una probabilidad bastante escasa por no decir nula, es una falacia comercial cuya finalidad consiste en que las personas quieran que esta “realidad” se vea proyectada en su cotidianidad. Por ello, se puede señalar que el juego del anhelo se vuelve finalmente, una herramienta de las empresas privadas. De esta manera, la gente asiste a establecimientos donde se consume alcohol y puede bailar, con la ilusión de que en alguna de esas visitas, se haga realidad la fantasía, la cual generalmente desencadena relaciones sexuales –que en su mayoría suelen carecer de

responsabilidad por ambas partes- ocasionadas por las *ganas* que surgen bajo tales circunstancias. De este modo, las personas no se percatan de que lo que se encuentra implícito para que pueda tener acceso a este tipo de actividades es que pueda y deba consumir, lo que finalmente, tiene de trasfondo una ganancia para los que se encargan de propiciar este estilo de vida tan propio de la sociedad de consumo.

Pareciera que con la ayuda de la *forma* del amor líquido, quienes guían la cotidianidad entonces son las empresas privadas, las cuales toman las riendas y se encargan de llenar los momentos de ocio de las personas con actividades que les convienen, en donde la gente –no solamente las parejas- pueda consumir en lugar de producir, manteniendo la ilusión de que aquello que realiza en ese momento es relevante para su persona. Se ponen al alcance los mejores y más modernos centros comerciales llenos de cafés y cibercafés, de ropa de moda para que los sujetos puedan observarla -dado que comprarla implicaría un costo económico que no todos pueden solventar- porque que hoy en día ir a un centro comercial es similar a dar un paseo por modernas galerías de arte⁷³, de “cine”⁷⁴ y, si surgiera la necesidad de comer, también cuentan con toda una gama de establecimientos que proporcionan productos diversos para mitigar el apetito, satisfacer “antojos” y poder continuar disfrutando. Este “paraíso” posee absolutamente de todo, idealmente todo lo que “necesita” cualquier persona y puede estar al alcance de “todos”... por un módico precio. En realidad -y lo que no es visible para las personas que asisten a tales lugares- todo lo anterior le pertenece a compañías trasnacionales o internacionales.

Los humanos que interactúan dentro de estos espacios, se encuentran dentro de la *forma* que tiene el amor líquido, en la cual más que relación y amor pareciera que se busca con afán la separación. Las personas que no solo están ahí, sino que ya son parte de esta *forma*, procuran alejarse de los compromisos para poder

⁷³ La mercantilización del arte ha borrado las fronteras entre una exposición y un bazar de compraventa.

⁷⁴ Entre comillas porque actualmente las películas son esencialmente las re-ediciones de filmes anteriores, pero con adaptaciones que las hacen lucir “nuevas”, las cuales esconden mensajes superficiales que alimentan y reproducen la individualidad y el consumismo.

estar más seguros en su mismidad debido al temor al otro, evitándolo. Aunado a ello, las máscaras que generalmente se colocan se vuelven más “reales” en *espacios* ficticios tales como las redes sociales, en donde se aparenta generar una convivencia. Estos son sitios donde las personas interactúan constantemente entre sí, pero que para su acceso –al igual que en los centros comerciales- se requiere la ayuda de *formas* que distancian la relación presencial, como el monitor, el teclado, el *mouse* e indispensablemente, una conexión a internet, todo lo cual le pertenece de igual modo, a unas cuantas compañías trasnacionales.

Las personas inmersas en esta *forma*, dejan de lado la relación real con el otro y solo les importa poder consumir ya sea la cerveza, los cigarrillos o algún otro producto que se encuentre de moda. Pareciera entonces que la interacción y las relaciones que se generen dentro de la *forma* de amor líquido se dan con base en el *consumismo*, y que entonces el amor hacia los amigos y la pareja siempre debe de tener una cubierta de *consumismo* por encima de la mesa para que pueda ocurrir.

Con *forma* de cierre.

Para dar paso a las últimas reflexiones que se derivan de las ideas presentadas a lo largo del presente escrito, es importante mencionar que la mirada de la *forma* tanto de Cassirer como de Fernández resultaron pertinentes para abordar al objeto de estudio dado que actualmente buena parte de los métodos para aproximarse al objeto en psicología provienen de la perspectiva positivista y considero que en este caso, habrían dificultado el acercamiento hacia el mismo. La *forma* desde la mirada de Cassirer, ayudó a “situar” el objeto de estudio para que posteriormente la idea de Fernández se encargara de “señalar” los aspectos más específicos del mismo. De este modo, la *forma* como método resultó adecuada para comprender el constructo “amor líquido”, reflexionarlo e inclusive, criticarlo en algunos aspectos ya que con la ayuda de las categorías desarrolladas al principio del escrito, se

podieron “observar” -desde la psicología colectiva- aquellos aspectos que posiblemente la mirada tradicional de la psicología –positivista- no hubiese dejado desentrañar para después discutirlos.

Dicho lo anterior, continuaré con el ejercicio de reflexión que corresponde al presente escrito, dando especial énfasis a algunas ideas que considero de vital importancia, las cuales dejo plasmadas para que otros psicólogos sociales las tomen en cuenta si es que se quiere seguir escarbando –con la ayuda del método de la *forma*- no solo en el constructo de amor líquido, que ahonda una problemática “real” y actual, sino en diversas problemáticas que sean relevantes para la sociedad.

La *forma* líquida que Bauman (2003/2010) atribuye al amor, tiene como característica la idea de consumo exacerbado. De esta manera, el amor no es más que otro reflejo de la *forma* de pensar que induce el neoliberalismo que se manifiesta descaradamente en este inicio de siglo XXI y que poco a poco, busca quedarse incorporada en el pensamiento colectivo, invisible en la cotidianidad porque “lo normal es consumir”. Esto lleva a pensar que las personas ya no piensan en producir, ni en invertir para el largo plazo. Lo que la mayoría de la gente que va internalizando esta *forma* no nota, es que detrás de ella se encuentran unos pocos obteniendo beneficios para otros pocos, ya sea construyendo ciudades con acceso inimaginable para el grueso de la población -como es el caso de Dubai-, generando marcas que lo único que hacen es buscar distinguir infinitamente⁷⁵ para que las personas crean que lo que están consumiendo es algo “diferente”, algo “propio” que les da “identidad” y autenticidad⁷⁶.

El amor líquido también posee una *forma* vacía, como un hueco que se puede llenar pero que parece estar “de cabeza” y entonces, el contenido que se coloca dentro de él termina por vaciarse, se llena con rapidez y con la misma velocidad

⁷⁵ Debido a su “diversidad”, entre comillas porque de trasfondo existe una marca específica que legitimar aun bajo marcas inventadas por ellos mismos que, generalmente, son para evadir impuestos.

⁷⁶ Como se vio en el capítulo de “Modernidad Líquida”.

se desocupa. El amor líquido, más que tener una *forma* líquida, parece tener más acertadamente una que “líquida”.

Si este tipo de relaciones llegan a predominar durante el siglo XXI, lo único que le quedará a las futuras generaciones será un mundo que solamente generará afectos de tipo efímero y superficial, es decir, uno que seguirá reproduciendo este mismo modelo que al fin de cuentas, solo beneficia a unos cuantos.

Cabe mencionar también que las analogías que se utilizan para describir la *forma* del amor en la teoría de Bauman son referidas a productos elaborados a partir del siglo XX y esto es porque a esta *forma* de pensar –neoliberal- no le conviene hacer referencia a una temporalidad anterior en donde se tomaban en cuenta las *formas* que asimilaban lo infinito y lo bello, donde los productos y las cosas no eran simplemente momentáneas e instantáneas.

Podría decirse entonces, que el entendimiento que se tenía acerca de las *formas* líquidas ha sido deformado. Sus propiedades de flexibilidad, elasticidad, derrame y separación son remarcadas pero solamente abordadas desde la ambivalencia, la incertidumbre, el vacío y lo efímero en la descripción de Bauman. Sin embargo, no quiere decir que solo puedan o deban ser observadas desde la postura de dicho autor, sino que también⁷⁷ pueden tomarse para elaborar descripciones de otra índole, más “positivas”, útiles -no en el sentido de consumo sino de unión entre las personas- y productivas. Por ejemplo, la lluvia en tanto líquida, conecta las gotas cuando han dejado de caer y se generan charcos, estos líquidos abarcan más *espacio* y tienen un *ritmo* en conjunto porque no se separan a pesar de que sean perturbados. A diferencia de los líquidos, es posible que la sociedad y las personas en conjunto sepan a dónde moverse.

También considero que la *forma* líquida no se limita simplemente a la que el agua posee, puesto que existen algunos líquidos que tienen características de sólidos, tal es el caso del mercurio. Si el amor es líquido, también puede tomar *forma* sólida dentro de su misma fluidez. Es trabajo de las personas ya sea de manera

⁷⁷ Como se observó en el capítulo de “La forma”.

aislada, en pareja, en conjunto o con la ayuda de los psicólogos, hacer que las interacciones no pierdan su solidez en su misma inestabilidad⁷⁸, es decir, que sea crítica y al mismo tiempo, empática. Si se quiere dejar de lado al otro en las relaciones de pareja, entonces se apostará por la idea de que la incertidumbre de relacionarse será efectivamente la fuente de riqueza para algunos pocos que sepan enfocarla al consumo, lo cual actualmente parece comenzar a hacerse más y más evidente.

La analogía de las *formas* líquidas es acertada para intentar representar a los individuos y la sociedad, sin embargo, pienso que habría que modificar la perspectiva desde donde se aborda, ya que dicho estado de la materia tiene características que van más allá de lo efímero. Es una *forma* que “siempre ha existido”, en ese *espacio* por ejemplo, se originó la vida y surgieron las cosas que sienten –y también las que no-. Hay propiedades de ésta que no son tomadas en cuenta como parte de la descripción del amor líquido, a saber: que lo líquido se puede expandir, diluir o mezclar con muchos otros líquidos y sólidos. Las personas al ser observadas a través de esta *forma*, pueden asimilarse a lo líquido. Por ende, tienen la posibilidad de “corporalizar” estas características, ya que como se vio anteriormente, los seres humanos pueden ser parte de la *forma*, llegar a poseer sus características e inclusive, perderse en ella y reproducirla, puesto que *uno mismo es forma*; incluso el “ser” de manera colectiva puede llegar a representar todas estas capacidades⁷⁹. De este modo, las personas pueden entablar conversación con quien gusten, pueden generar conexiones entre ellas y abarcar el mundo entero a través de las mismas.

La descripción que brinda el amor líquido en lugar de elaborar una analogía para permitir una perspectiva en donde los humanos se den cuenta de este tipo de capacidades, pinta otra distante de la que se vive cotidianamente por la mayoría de las personas; intenta mostrar que más que la capacidad que la gente tiene de

⁷⁸ Ya que en un comienzo parece ser que las certezas se diluyen al interactuar con el otro puesto que este último, es quien sabe lo que los individuos por sí solos ignoran (Luhmann, 2007).

⁷⁹ Basta con leer *La psychologie des foules* (1895) (La psicología de las masas, o La psicología de las multitudes, dependiendo del traductor) (1896) de Gustave Le Bon para percatarnos de las capacidades que los individuos tienen de “diluirse”.

mezclarse, diluirse o expandirse, se presenta como un montón de líquidos heterogéneos cuyas características impiden la unión propiciando un límite entre el ser humano y la sociedad.

Aunado a lo anterior, es importante señalar que esta descripción de la sociedad con *forma* líquida contiene dentro de sí la idea de que “las instituciones se encuentran desplomándose lentamente”, lo cual genera que las personas tengan fácil acceso a una ilusión de “libertinaje” que finalmente termina siendo libertad condicionada y específicamente enfocada hacia el consumo constante ya sea del otro, o inclusive de los medios para poder acceder al mismo, es decir, todo tiene que tener obligatoriamente la *forma* de consumo.

Si el ser humano es capaz de representar la *forma* líquida al relacionarse ¿por qué Bauman se limitó a señalar sus aspectos efímeros en lugar de tomar en cuenta propiedades diferentes -como la cohesión o la adhesión- de la *forma* líquida? Una respuesta que propongo es que las características de lo líquido fueron observadas desde una ideología que refleja, representa y reproduce una *forma* de interacción basada en el consumo acrítico que es guiado por las élites neoliberales con la ayuda de las circunstancias que colocan en la cotidianidad –por ejemplo, todos los *espacios* de interacción, la concepción del *tiempo*, etc.-, las cuales finalmente fungen como modos de legitimación para sus políticas y que, idealmente, buscan prescindir de elementos como la historia para volverlas algo “normal”, “novedoso” o “nuevo” en todo momento. Todo ello da lugar a producir descripciones acríticas que embonan perfectamente en las posibles explicaciones de la realidad que la sociedad llega a producir con la ayuda de esta *forma* líquida de pensar y que, debido a esto, son solamente el reflejo de las mismas políticas de consumo que en última instancia son las beneficiadas, pues este tipo de explicaciones no son críticas ni productivas y, por lo tanto, terminan por alimentar la reproducción del discurso consumista, lo cual finalmente tiene implicaciones en la concepción que la sociedad posee del amor y también la *forma* de las relaciones de pareja. A lo largo del presente trabajo, pudo ser “observada” esta situación dentro de la *forma* del constructo “amor líquido”.

Si bien la *forma* del amor líquido se asemeja a la de consumo y es de índole más unilateral que bilateral, no se aleja del hecho de que termina por ser una relación con otro ser humano⁸⁰. Las personas deberían de comenzar a preguntarse qué es aquello que quieren comunicarle a los demás al relacionarse y el porqué de aquello que buscan comunicar. No puedo decir que –aunque me gustaría que sucediera- se va a comenzar a hacer esto de la noche a la mañana, pero sí puedo mencionar que lo que se puede hacer es buscar relacionarse de *forma* crítica productiva y consciente. Como decía Sartre (1943), “un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él”, lo cual indica la posibilidad de que a pesar de que existan condiciones sociales que limiten al ser humano, éste puede cambiarlas del mismo modo en el que las colocó ahí.

Por ende, propongo que la psicología social abra sus horizontes hacia otros modos de ver a las personas, pues a partir de ello surgirán enfoques que nos aproximen más a comprender tanto al sí mismo como al otro, y al “nosotros” con lo distinto de nosotros. Sin embargo, como pensadores y psicólogos, debemos tomar en cuenta que en el caso del amor y las relaciones de pareja, no se trata únicamente de la interpretación ni de la creación de la realidad por parte de las personas, ni de la *forma* en sí, sino más bien de ambas al mismo tiempo, aunadas a las circunstancias que se dan en un determinado momento histórico, lo que propicia la manera de vincularse, de relacionarse y, en este caso, de concebir el amor. Los psicólogos y en especial los psicólogos sociales, debemos tener presente quiénes son aquellos que se encuentran colocando tales circunstancias, las cuales si bien no son las únicas que propician la creación de las *formas* de la sociedad, influyen de una manera colosal en las mismas y por ende, repercuten en todos los seres humanos por separado y en conjunto.

Finalmente, pienso que la *forma* de amor líquido parece asimilarse más a la de una herramienta que las personas utilizan constantemente para intentar llegar a una *forma* sólida y más estable –anhelada y nostálgica-, quizá debido al momento

⁸⁰ Las relaciones de tipo humano-animal o humano-objeto o demás *formas* no fueron abordadas en este escrito, sin embargo, son susceptibles de estudio desde la *forma*.

en el que la sociedad entera se encuentra; sin embargo, como la flor azul, parece ser que se trata de algo inalcanzable. Por lo general, el amor es visto de esta manera debido a las *formas*, las circunstancias y el contexto que los grandes referentes sociales -actualmente en manos de empresas con políticas neoliberales- colocan en la cotidianidad de las personas. Es tarea de los psicólogos no desviar la mirada de esta problemática para así buscar maneras de intervenir en la misma, puesto que esta *forma* de relacionarse beneficia únicamente a aquellos que tienen la capacidad y el poder para modificarla en aras de su propia conveniencia.

Guy Debord (1990 como se citó en Bauman, 2000/2004) menciona que “los hombres se parecen más a su época que a sus padres”, lo que sugiere que los seres humanos coinciden más con el pensamiento social que con las *formas* que les son inculcadas. No obstante, es el pensamiento individual lo que le da *forma* al pensamiento colectivo y es precisamente ahí, en la conjunción de ambos, en donde se encuentra una posibilidad de hacer “otra” psicología. Los psicólogos podemos ser el líquido que funja como solvente social y por consiguiente, debemos asumir el compromiso de llevar el cambio desde las singularidades, de la mano de ellas y no sobre ellas.

Referencias.

- Augé, M. (1992). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España: Gedisa, S.A.
- Barreto, M. (2004). *"Perspectivas de la vida en pareja de los adolescentes cuyos padres se encuentran separados"*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bauman, Z. (2000/2004). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003/2010). *Amor Líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007/2012). *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Béjar, H. (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. España: Herder.
- Berger, A. y Yerxa, R. (productores), & Dayton, J. y Faris, V. (directores). (2012). *Ruby Sparks* [Ruby, la chica de mis sueños]. Estados Unidos. Bona Fide Productions.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A. (pp. 1-67).
- Fernández, P. (2006). *El concepto de Psicología Colectiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, P. (2011). *Lo que se siente pensar. La cultura como psicología*. México: Taurus.
- Fisher, H. (2005). *Porque amamos: naturaleza y química del amor romántico*. Madrid: Suma de Letras.
- Gallagher, L. (Ed.). (2007). *Thesaurus of Psychological Index Terms*. [Tesauro de términos índice psicológicos] (11a. ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- García-Borés, J. (2000). Neurosis postmoderna: un ejemplo de análisis psicocultural. *Anuario de Psicología*, 31 (4), pp. 163-184.
- González Urbaneja, P. (2006). *Platón y la Academia de Atenas*. Madrid: Nivola libros y ediciones.
- Grupo de Propaganda Marxista. (2013). *Cassirer y su "filosofía de las formas simbólicas"*. Recuperado de <http://www.nodo50.org/gpm/cassirer/02.htm>
- Guerra, M. (trad.) (2010). *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association*. (3ra. ed.). México: Manual Moderno.
- Hobsbawm, E. (2001). *La era de la revolución, 1789-1848*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2013). Página del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. <http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2011). *Estadísticas a propósito del día de la familia mexicana. Datos Nacionales*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/aPropositom.asp?s=inegi&c=2783&ep=52>

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2011). *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México. Datos Nacionales*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/aPropositom.asp?s=inegi&c=2827&ep=83>
- Ishii, T., Suzuki, T. y Miyazaki, H. (productores), & Miyazaki, H. (director). (2004). *Hauru no Ugoku Shiro* [El increíble castillo vagabundo]. Japón. Studio Ghibli.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder/UIA.
- Moscovici, S. (1985). *La Era de Las Multitudes: Un Tratado Histórico de Psicología de Las Masas*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Platón. (2012). *Diálogos* (32ª. ed.). México: Editorial Porrúa.
- Puig, A. (1979). *Sociología de las formas*. Barcelona: Gustavo Gill, S. A.
- Ramírez Hernández, C. & Almaza Benítez, M. E. E. (2008). El Amor, Las Mujeres y Los Hombres. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 14 (2), pp. 103-135.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª. ed.). Consultado en <http://rae.es/>
- Real de León, R., Vargas, J. & Flores, E. (2013). *Estudio de la FORMA*. Recuperado de http://arquepoetica.azc.uam.mx/escritos/estudio_forma.html
- Kendall, D.G. (1984). Shape Manifolds, Procrustean Metrics, and Complex Projective Spaces. *Bulletin of the London Mathematical Society*, 16 (2), pp. 81–121.
- Sartre, J. (1943/sf.). *El ser y la nada*. [Versión electrónica] Recuperado de http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Sartre_Jean_Paul-El_ser_y_la_nada.pdf
- Schopenhauer. (2007). *Metafísica del amor. Metafísica de la muerte*. España: Folio.
- Wikipedia. (2013). *Aniversario de Bodas*. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Aniversario_de_bodas